

SR

SR-M

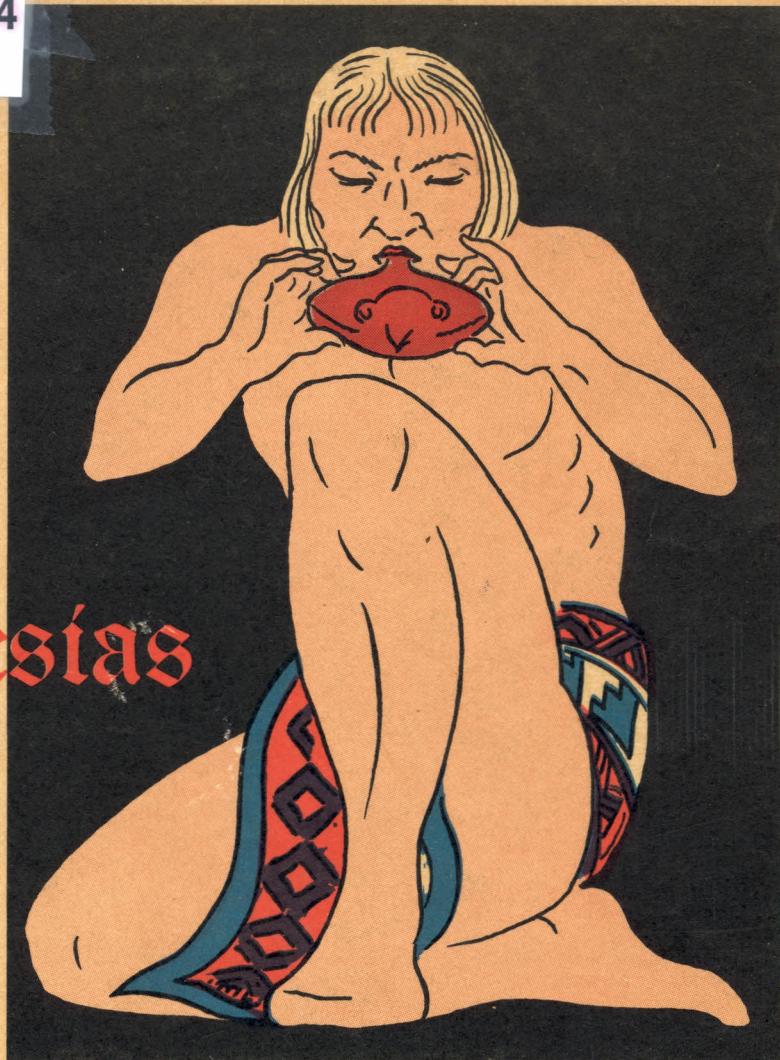
CIO

CR861.4

A663o

Ocarina

Poesías



de Carlomagno Araya

Último ejemplar

OBSEQUIO DEL POETA

C. Lombardi Orsi
San José, Costa Rica, A. C.

PRIMERA PARTE

¡OH, MI CRITICO!

Déjame, oh, crítico, con mi soledad y con mis sueños, y espera hasta mañana, porque el mañana sabrá juzgarme mejor.

GIBRAN JALIL GIBRAN.

LINEAS ACLARATORIAS

En este libro expongo tres modos distintos de literatura. La primera parte contiene versos y prosas en los que se palpan lirismos pictóricos unidos a las intensidades emotivas causadas por cosas del espíritu. En la segunda división, salpico un poco del humorismo con que mi gemelo Juan Malo ha tratado de hacer reir a nuestro pueblo y en la tercera, mi otro "cuate" Nastasio Prendas sigue los pasos de Aquileo y de Arturo Agüero y forma un folklore versificado donde nuestro desventurado "pachuquismo" no puede dejar de producir inevitable resonancia.

Suplico a los lectores me excusen si por embrollo senil repito que la sinceridad es casi lo único que le da a mi literatura (especialmente a mi poesía) definida personalidad y que tomo esa franqueza audaz y sencilla como tarima para encaramar mi obra y que así fácilmente logren verla las generaciones venideras y puedan de esta manera dictaminar sobre ella con verdadera justicia.

Carlomagno ARAYA.

Febrero 1974.

SETENTA Y CINCO AÑOS

Ahora, cabalmente ahora, después de leer los versos que acabo de hacer referentes a mi edad, me pregunto si yo alguna vez de veras he cumplido años. A regañadientes he tenido que aceptar la suerte que tengo y los gritos de mis grandes dificultades y de mis pequeñas satisfacciones los oigo como estremecimientos de la memoria, perdidos en lejanías donde hay tinieblas con los brazos extendidos que me empujan hacia la nostalgia y la confusión. Soy apenas un rincón vedado donde se han acumulado más fracasos que vuelos, más rebeldías que devociones y solamente he sido como ese negro loco que recoge de nuestras calles pedazos de lotería con la esperanza de encontrarse un premio...

El pesimismo de mi poesía es la omnipotencia de la realidad de mi destino. Los que me lean hallarán en el soneto siguiente la sombra de una sombra que yo, a fuerza de probidad y de trabajo he convertido en la fluorescencia de mis propósitos:

Aquí, frente a la vida me encuentro todavía
pensando en que ya nada me espera en parte alguna.
Nací bajo la influencia de un signo sin fortuna
del cual no heredé nunca riqueza ni alegría.

El 5 de noviembre de una mañana fría
cierta arpillera indócil proporcionó mi cuna.
Hoy cumple quince lustros de caminar por una
senda donde hasta el cielo me ve con ironía.

Hoy hace quince lustros hubo críticas sobre
el pecado de origen de mi existencia pobre.
¡Qué de adjetivos crueles y substantivos burdos!

Solamente mi abuela palpó mi nacimiento:
¡niño sin Reyes Magos que volcó su tormento
sobre el pesebre en sombra de todos los absurdos!

SONETO

Dedicado por el profesor Napoleón Quesada (hijo) a Carlomagno Araya, en febrero de 1945.

Este poeta, Carlomagno Araya,
sintetiza al artífice completo,
a quien debe mirarse con respeto
porque su canto en lo sublime raya.

Cuando su activa inspiración ensaya
la estructura difícil de un soneto,
parece que la cumbre del Himeto
a sus versos les sirve de atalaya.

Su canción ha sonado en mis oídos
como una nueva música que ensalma
y eleva y dignifica los sentidos.

Yo lo admiro sincero y reverente,
¡porque él tiene una cítara en el alma
y una estrella de numen en la mente!

N. Quesada (hijo).

19 de febrero 1945.

LADRON

No sé por qué me llaman poeta, si no he sido
más que un ladrón de ritmos que vive del pillaje.
Al cielo millonario ya le robé un celaje
y a la floresta en fiesta la intimidad de un nido.

Yo soy el más completo polífono bandido
que asalta en los caminos del sueño y del paisaje.
Las aves me conocen y cuando van de viaje,
al verme, se aspavientan temiendo algún descuido.

Temen que sus maletas de trinos yo las rompa
para, en cualquier momento, ser dueño de la pompa
de su cantar alado, tesoro codiciado.

Y como todas saben de mi cleptomanía,
se encumbran, lo más alto, bajo la luz del día
y yo, Villon del Verso, me quedo defraudado.

PALABRAS EN LA ARENA

Jesús escribió de intento en la arena, para que el viento se llevara las palabras que los hombres, tal vez, no habrían podido leer sin miedo.

(De la HISTORIA DE CRISTO de Giovanni Papini).

Yo, vidente de la poesía, traduje esas palabras que figuran al final del siguiente poema:

Sobre Jerusalén la luz caía
—polvo del azafrán de la alborada—
como sedante de la adormidera
sobre el pus y el tormento de una llaga.

Vociferando inculpaciones iba
la agresión de una turba que arrastraba
a doliente mujer, en cuyas manos
se escondían sus rizos y sus lágrimas.

Jesucristo, valor hecho persona,
sin medir consecuencias ni distancias,
hacia el grupo sus pasos dirigió,
en actitud de reprimir la infamia.

Y cuando estuvo cerca del desorden,
sus manos parecían dos tenazas
y levantó la voz, resueltamente,
y a la turba increpó:
“¿Qué es lo que pasa,
por qué el maltrato a una mujer, por qué
contra los indefensos tanta saña?”

Y entre el grupo se hundió cuerpo y espíritu
de Aquel que unió su acción a las palabras.

La gente se detuvo y al mirar
en ojos del Rabí la llamada
de una resolución inquebrantable,
se oyeron voces que inflamó la rabia:

"Es un demonio, una mujer adúltera
y debemos, nosotros, lapidarla.
Las piedras de la calle darán cuenta
de esta serpiente de insidiosa escama.
Es la Ley de Moisés la que autoriza
a limpiar la inmundicia de esta baba".

Jesús que fue perdón, misericordia,
que fue la comprensión y la enseñanza,
el ejemplo llevado al sacrificio
y la lección a juventud ignara,
se quedó contemplando a los hipócritas
que llevan sangre de ancestral falacia,
a los censores del rasguño ajeno
que están disimulándose sus lacras;
y cual león, con la melena en ondas,
alzó a los cielos su cabeza brava;
avanzó y de los garfios del tumulto,
como se toma el puño de una espada,
tomó de un brazo a la mujer aquella
y a su lado llevóla. Sollozaba
la pobre, que en sus manos mantenía
todavía sus bucles y su cara.

Y Jesús, con su grávida elocuencia
de clarín en mitad de la batalla,
de fuerza celestial del Evangelio,
de voz eterna de la Eterna Gracia,
así les dijo a los acusadores:

"Está bien. Quien esté limpio de falta
lance la primer piedra..."

Se cruzaron
en la turba recíprocas miradas
y poco a poco los furiosos jueces
se alejaron lo mismo que fantasmas,
igual que paralíticos espectros
ocupando muletas de desgracia,
bordones de terribles pesadillas,
cada vez más horrendas y satánicas.

Y Jesús, nada más, en compañía
quedó de la mujer avergonzada,
a quien le dijo con perdón severo:
"vete y no peques más".

Hacia su casa
se fue la pobre y el Maestro, entonces,
sobre la arena de la calle larga
se acuclilló, escribiendo con el índice
de su mano derecha, estas palabras:

“Vosotros, hombres, que llenáis la vida
de aparentes virtudes, sóis las falsas
paredes de los túmulos podridos,
donde la hipocresía se agazapa.
Si queréis que redima vuestras culpas
más grandes que las más grandes montañas,
tened piedad hasta del enemigo
que clava en vuestras vísceras su daga.
Y por último os digo: si sóis duros
lo mismo que canteras milenarias,
no tiréis contra nadie vuestras piedras,
no arrojéis contra nadie vuestras almas!”

VEROS AMOROSOS DE RIMAS FACILES

Renuncio al verso por no ser propicio
para cantar mi musa bien amada,
la que tiene el candor en la mirada
y en sí la inspiración de un epinicio.

Y renuncio a la prosa, porque en ella
no encuentro la expresión determinante
que en un concepto melodioso cante
la luz documentada de mi estrella.

Y renuncio a cualquier conocimiento
de la ciencia divina más infusa,
para saber lo que de veras siento
por ese fundamento del portento
de la digna belleza de mi musa.

Desde hace muchos días yo tengo unas praderas
donde hay distintas flores para formar manojos.
No sé cómo explicarme que puedan unos ojos
tener constelaciones igual que primaveras.

Desde hace muchos meses yo tengo unos rosales
que en adiestrar fragancias son perfumistas sabios.
No sé cómo explicarme que puedan unos labios
tener carmín del iris y miel de los panales.

Desde hace muchos años me considero joven
porque musicalizo para la musa mía.
No sé cómo explicarme que pueda todavía
soñar como soñaban Lord Byron y Beethoven.

Desde hace muchos siglos me equivoqué de ruta
y voy desorientado por intrincada senda.
No hay nadie que la muerte de mi canción comprenda,
ni nadie que se apiade de lo que a mi alma enluta.

Y así voy por la vida vehementemente triste
al ver que ha sido inútil mi lírico capricho,
al ver que a mi canario se le acabó el alpiste
y de que ya ninguno ni acepta ni resiste
lo que por tantas veces mi corazón ha dicho.

III

Arráncame la lira de las manos
y de la mente inadecuada idea
y así no cantaré tus soberanos
ojos donde la vida se recrea.

Si en mi huerto de amor no quedan frutos
ni primavera de fragancia rica,
no intentaré besar tus diminutos
labios donde la miel se multiplica.

Si resulta mi voz desagradable
como sonido que se hundió en la sombra,
mudo estaré para que no te hable
el numen que en mi espíritu te nombra.

Si no se advierte ni menuda seña
de ilusión en mis sueños inactivos,
¿por qué, tenaz, mi corazón se empeña
en hallar temas donde no hay motivos?

Si escribir es un arte y ya no puedo
hacer que luzca mi literatura,
mejor es confesar que tengo miedo
de cantar tu bondad y tu hermosura.

Si a mi débil república de rimas
desgobierna un arrítmico sistema,
¿por qué insistir en escalar tus cimas
sin la fuerza del alma de un poema?

Mejor me quedo así, papel ustible
que no resiste la más floja llama,
papel donde una cuenta de IMPOSIBLE
adeudo a un corazón que no me ama.

Mejor me quedo así, vieja mentira
que le dio muerte a sus intentos vanos,
padeciendo una pena que suspira
por la anticuada y desolada lira
que ya tú me arrancaste de las manos.

MARIA MAGDALENA

Ante el cuadro de Tiziano

“Existen numerosas “biografías” de María Magdalena, la mayoría de las cuales se basan sobre el supuesto de que María de Betania y ella no son una misma mujer.

En realidad, estas biografías son puras ficciones, ya que, aparte de algunas referencias que a su respecto se hallan en el Nuevo Testamento, nada se sabe de cierto sobre la mujer que amó a Jesús”.

(Del libro MARIA DE MAGDALA
del escritor Frank G. Slaughter.)

“Jesús estaba en Betania, en casa de Simón el Leproso; y mientras estaba sentado a la mesa, llegó una mujer que llevaba un frasco de alabastro lleno de aceite perfumado de nardo puro, que costaba mucho. Y rompió el frasco y derramó el aceite sobre la cabeza de Jesús”.

(Del Nuevo Testamento. San Marcos, 14-3.)

Magdala fue la tierra donde nació esta gloria
de celestial belleza, cuyo suceso ignoto
surgió sobre la vida como una flor de loto,
a la que no he podido borrar de mi memoria.

La Exégesis no sabe, con clara certidumbre,
si el Sino la hizo arcángel o moza de fortuna;
si fue chispa de sombra que se ensorbió de luna,
o fue oquedad de ensueño que se embriagó de cumbre.

Desde que vi su imagen la recordé en el acto.
(¿Será deslumbramiento de mi vetusta insanía?)
En Efeso, en Mileto, Bitinia y en Betania,
brilló el acatamiento de su mirar exacto.

Por inmortal pintura recuerdo su hermosura.
Ni Laís, la hetera griega, con su beldad compite.
Sus ojos son estrellas, su boca es el confite
donde la miel del beso prodiga su dulzura.

No sé en cuál de los ciclos de mis vidas pasadas
estuve entre sus brazos, de amor, adormecido.
Sus bucles me sirvieron de acariciante nido
y luz para mi sombra tuvieron sus miradas.

Yo me abracé a sus trenzas espléndidas en cuyo
color hay oro y ámbar en oleadas sublimes
y oí cuando me dijo: ¿por qué tan fuerte oprimes
mis senos cuando estrechas mi cuerpo con el tuyo?

Yo fui su primer novio, quien le escribió una carta
de amor en un poema de original estilo.
Yo fui quien con los lindos nenúfares del Nilo
también tuve requiebros para la buena Marta.

Las dos eran hermosas; pero la Magdalena
era un fervor de ensueño al amor circunscripto.
No conocí en Arabia, ni en Persia, ni en Egipto,
como la suya, ¡nunca!, mirada más serena.

La luz de sus pupilas era eficaz destello
de la expresión de un cielo que el rosicler decora.
Tesoro no he mirado como ese que atesora
la cauda del cometa de su triunfal cabello.

Fue la Razón Divina la que me unió en cadena
a esa eclosión de gracia para el amor nacida.
Fue la Razón Eterna la que me unció a la vida
de la sin par y dulce María Magdalena.

Yo fui el que abrió las flores del melocotonero
de sus prístinos sueños, de sus graciosos mimos.
Las vides de su vida me dieron los racimos
de sus primeros besos y de su amor primero.

Castigo he recibido, pues fui quien la sedujo
con un pomo infalible de bálsamos perversos.
Recuerdo que en la carta donde le envié unos versos,
le eché mágica esencia que preparóme un brujo.

Y desde entonces ella por mí se volvió loca
de amor, de ensueño triste, de desviación lasciva.
¡Cómo ante mí temblaba su piel de sensitiva
cuando me hundí en la fuente de aromas de su boca!

Una legión estaba bajo el comando mío.
Me enviaron a Betania desde la augusta Roma
y ahí conocí el almo candor de la paloma
que me causó el más grande y erótico extravío.

De bravo legionario me convertí en poeta
que siéndolo he seguido en mis metempsicosis.
Para ella formé salmos hasta de mis neurosis,
hasta de lo más nimio de mi existencia inquieta.

Por orden de Tiberio me trasladé a Samaria
y la distancia, entonces, me separó de aquella
mujer que fue la lumbre de mi gloriosa estrella,
la que llenó de numen mi lira solitaria.

La ausencia, fue la ausencia la que sumió en olvido
nuestra pasión que hoy sólo se nutre de añoranzas.
¡Apenas adivino perdidas lontananzas
que aún a mí me dejan el corazón herido!

Un tiempo después supe que la beldad amada,
la que llenó mi noche de cautivante brillo,
se enamoró del casto, del virginal Caudillo
que dejó, con su sangre, la humanidad salvada.

Jesús llegó a la casa de Simón y la aldea
estaba como en fiesta. Los pájaros errátiles,
buscaban las palmeras para picar los dátiles
que tiñen de amarillo los soles de Judea.

Supe, también, que el Santo Señor de las conquistas
espirituales, puso su mano bienhechora
sobre la piel del alma de aquella pecadora
que tuvo amantes, sedas, denarios y amatistas.

Y la deidad radiante que evidenció zafiros
en brazaletes hechos para sus níveos brazos,
cayó ante el Dios que es Hombre, su espíritu en pedazos,
como un collar de perlas que se rompió en suspiros.

La tarde estaba linda. Sobre florida escarpa
Jordán y Tiberiades rimaban sus endechas.
Las nubes alumbraban como encendidas mechas
y brisa y fronda estaban como tocando un arpa.

Getsemaní, de lejos, apenas se veía.
Ahí reinaba el fresco Jardín de los Olivos,
donde el ocaso puso sus puntos suspensivos,
las últimas señales del moribundo día.

Jesús entró a la casa de Simón y sus Doce,
miraron a María con el cabello suelto
y vieron por su cuerpo, magnífico y esbelto,
pasar como el espasmo de incomparable goce.

De alabastrino frasco ella sacó un ungüento
perfumado de nardos y la santa cabeza
ungió. El Rabí estaba mirando con tristeza,
por abierta ventana, la luz del firmamento.

Jesús marchóse luego a cumplir su destino.
La noche ya asomaba su faz por la campiña
y la primer estrella, con un candor de niña,
al Líder de los Pobres le despejó el camino.

Y en alma y cuerpo aquella beldad arrepentida,
romántica adorante del Mártir Visionario,
siguió, por todas partes, al Justo del Calvario,
a Aquel que, con su Muerte, nos vino a dar la Vida.

ENVIO A MI HIJA FLOR

Cuando miré esta imagen, como una aurora casta,
lucir en mi tristeza, brillar en mi locura,
llegué a sentir anhelos desenfrenados y hasta
¡violé, con una mente de enfermo iconoclasta,
la incólume inocencia que esconde esta pintura!

ALMA DISTANTE

Después de muerto, buscaré la cumbre
donde te pueda hallar, alma distante,
rayo de luna, cuerpo astral, diamante
montado en oro de mi pesadumbre.

Esclavo de tu ley y tu costumbre,
seré dócil contigo. A cada instante
cantaré cuando no haya quien te cante,
fulgiré cuando no haya quien te alumbre.

En otros planos que no admiten dudas,
seremos sombras délficas, desnudas
del error que los dos rechazaremos.

Y en un mar sin tormenta ni arrecife,
¡la comprensión nos servirá de esquife
y un gran amor manejará los remos!

MIS CANAS

¿Por qué los heliotropos parécense a mis canas,
por qué mis canas tienen como el candor de un lis?
A mi cabeza dieron su nieve las mañanas,
su cal y su albayalde la brocha del jazmín.

Si llevo un alma en pena, ¿por qué tengo el cabello
como azucena, nardo, mosqueta o azahar?
¿Quién puso en mis tinieblas incertidumbre y sello
de algún cometa errante de tránsito fugaz?

En mi labor doliente descubro interiormente
desconsoladas formas de horrible socavón.
Si adentro tengo el Orco, ¿Por qué brota en mi frente
la vara del Patriarca que en lirios floreció?

Si soy como caudillo que rebelión perpetra,
si esconde la protesta detrás de mi antifaz,
¿por qué son mis cabellos como papel sin letra,
como engañoso velo de desamor nupcial?

La sal de muchos mares me asperjó la cabeza,
de tempestuosas nubes se atormentó mi sien.
Soy término heresiárca y espíritu que reza,
depósito de dudas y código de fe.

Voltaire, a veces, suele dejarme su ironía,
como una flor de muerte, violando mi jardín.
Y a veces San Francisco benévolo me guía
hasta la Porciúncula que levantó en Asís.

La tiza de mis canas la humedeció el destino,
la tiza de mis canas no tiene "pizarrón".
Alumno de la escuela del verso alejandrino,
una CUADERNA VIA, ¿cuándo dará mi voz?

MI HIJA FLOR ME PIDE QUE LE CANTE A BERCEO,
QUIEN YA ALCANZO DEL NUMEN EL GLORIOSO TROFEO.
SI TUVIERA EN MIS MANOS LA LIRA DE TIRTEO,
MI HIJA FLOR VERIA CUMPLIDO SU DESEO.

QUISIERA A DON GONZALO DARLE UN SONETO MIO,
IGUAL O SEMEJANTE AL QUE LE DIO DARIO,
EL LIRICO POETA QUE TUVO EL SEÑORIO
DE BRINDAR A SUS VERSOS HOMERICO ATAVIO.

Belleza sorprendente, mi corazón comparte
los nítidos recuerdos del tiempo juvenil,
cuando empezó la vida por convertir el arte
en eso que ya todos han visto que hay en mí.

Los “caras de vinagre” piensan que ya no puedo
cantar como cantaba cuando tuve otra edad;
creen que me emparedan los círculos del miedo,
del miedo insuperable de no poder cantar.

Temor de que lo fútil en mi flautín se cuele,
temor de que se pifien mi numen y mi voz.
Temor de los fracasos, de aquello que más duele
después de habernos dado como me he dado yo.

No soy la vanagloria que vanidad eructa;
mas, tengo en mi carácter la juventud de ayer.
Por duración soy viejo, muchacho por conducta.
¡En mí se complementa con Chatterton, Verlaine!

Mis canas, ¡cómo quiero las largas canas mías
que me han acompañado las noches y los días
de mis vicisitudes que están por terminar!
Mis canas, ¡oh mis canas de las que soy el dueño,
cuando la muerte me haga gozar el postrer sueño,
serán ellas almohada para dormir en paz!

VICTOR HUGO

Sainte-Beuve fue quien traicionó
la confianza en el hogar del
Poeta.

Llevó una tempestad en la cabeza
y su dolor trocado en diccionario,
le enseñó a definir lo que es CALVARIO,
lo que son la TRAICIÓN y la TRISTEZA.

Su grandeza himaláyica es grandeza
que excede todo humano comentario.
Víctor Hugo es el más extraordinario
de los genios que ungíó Naturaleza.

Hércules del poema, cíclope del vocablo,
le dio su lira Apolo, su léxico San Pablo
y Fierabrás el bálsamo para curar su herida.

¡Hasta asombrar al Cosmos voló su pensamiento
y desde el más augusto balcón del firmamento,
con el pregón de un trueno su voz habló a la vida!

DANTE ALIGHIERI

La timidez es la extravagancia
risible en que hemos incurrido
los verdaderos enamorados. El
amor de Dante para Beatriz fue
divino y grotesco y Cupido, con
los ojos vendados, hace el ri-
dículo y es objeto de las burlas
femeninas.

(N. del A.)

Te clavó sus venablos lo imposible
en alma triste y en sentir preclaro.
Fuiste diamante apretujado en aro
de fe doliente y sinsabor posible.

Esa Beatriz, visión inaccesible
que amaste en soledad y en desamparo,
fue resplandor y sombra de tu faro
y laurel de tu gloria inmarcesible.

Hombre desventurado y prodigioso,
recio titán, paradojal coloso
siendo menudo como débil hoja.

Y hoy te contemplo, absorta la mirada,
¡lo mismo que se ve la llamarada
de un sol envuelto en vestimenta roja!

RUBEN DARIO

Rubén, brote filial del padre Homero,
tu verso fue paráclita paloma,
que abrió sus alas sobre nuestro idioma
desde el Pentecostés de algún lucero.

Del bosque americano fuiste águila y jilguero,
raíz embalsamada de hispánica rizoma
que en clásica redoma, reconcentró el aroma
de parques y jardines del universo entero.

En un trabajo de albañil propicio,
alzaste piedra a piedra, el edificio
para albergar la Corte del Poema.

¡Después con un barreno de lampos carmesíes,
el sol perforó nubes hasta encontrar rubíes
con qué adornar tu cetro, tu anillo y tu diadema!

JOSE SANTOS CHOCANO

A Chocano le dio signo de Tauro
córneo vigor para horadar el suelo.
Su verso es como brújula de anhelo
que marca un rumbo hasta encontrar el lauro.

Chocano fue cual épico centauro,
nervio y ala de cóndor para el vuelo.
Paradoja de bárabro y de cielo,
de arcángel y también de minotauro.

Chocano fue potencia hecha persona,
hierro de cárcel, oro de corona,
profundo abismo o levantada cima.

¡Y cuando el odio le ladró un insulto,
Chocano fue, con enastada rima,
miura del verso que embistió al tumulto!

LEOPOLDO LUGONES

“Tú, destructora tierra; tú misma le has matado”.

Enrique Larreta.

El alma de Lugones ardió como una llama
que sobre erial combusto vigorizara el viento
y en un fatal momento,
frente a la tierra ingrata patentizó su drama.

Jamás le perdonaron su numen ni su fama
los que se deslumbraron ante su pensamiento.
A fuerza de aletazos domó al viento violento
y la diatriba apenas lo rozó con su escama.

A prueba de Aristarcos, Leopoldo estuvo solo,
puliendo bellos versos para su protocolo
lírico, autenticado por Polimnia y Apolo.

Fueron invulnerables su nombre y su persona,
¡pues ni Blanco Fombona logró con su tizona
herir la piel del lauro de su inmortal corona!

AMADO NERVO

Nervo, con su perfil de Nazareno,
—como dijo Rubén— fue dulce oblato.
Yo no lo conocí; mas, su retrato
transparenta la paz de un hombre bueno.

Su verso no es relámpago ni trueno
sino voz de evangélico relato.
Flor de clausura perfumó su olfato,
la fe de Cristo lo volvió sereno.

Nervo tiene de incienso y de capilla,
de altar de Corpus donde el alma brilla
bajo la ley del bíblico precepto.

Y en la elación sublime de lo místico,
Nervo edulcora su sabroso dístico
con azúcar de Dios en el concepto.

ENRIQUE GONZALEZ MARTINEZ

Como experto sinsonte que ha pulido un arpegio
para hacer más felices nuestros sueños cordiales,
don Enrique González
Martínez, nos ha dado su mejor florilegio.

Y yo tengo ese libro donde el Símbolo Egregio
es Fingal y es Himeto de sabrosos panales.
Poemas y sonetos, silvas y madrigales
de González Martínez, son como un privilegio.

Y yo tengo ese libro donde un cisne interroga
a la ciencia de toga,
para que ella despierte nuestra esfinge dormida.

Y la ciencia se queda con un sello en los labios,
viendo cómo fracasan sus maestros más sabios
frente al hondo misterio de la Muerte y la Vida.

JULIO HERRERA Y REISSIG

Torre de los Panoramas era llamada la casa donde vivió el Poeta.

El mejor informado recaudador de gemas
era este diamantista de original estilo.
Sus versos: jónix, perla, rubí, crisoberilo!
Su huerto: ¡un paraíso de insuperables yemas!

Hizo del adjetivo guarnición de sus temas;
con áticas columnas formó su peristilo;
morfina del ensueño le dio vivir tranquilo
y fueron crisoladas de oro sus poemas.

El viento de la muerte le apagó sus antorchas
y abandonaron mirlos, ruiéñores y chorchas
la Torre de los Panoramas.

¡Con Julio Herrera y Reissig se marchó cuanto había
de cántico, todo lo que Polimnia tenía
en sus órficos pentagramas!

LISIMACO CHAVARRIA

Lisímaco, señor de nuestras guardias,
primigenio cantor del pueblo mío,
recibió del sinsonte y del agüío
enseñanzas polifónas y varias.

Las gemas de las tardes millonarias
a sus versos sirvieron de atavío.
Nácar del iris ofreció rocío
a sus "pastoras" y a sus trinitarias.

Con histórica voz la patria encomia
los poemas del Agua y de la Momia
y el soneto feliz Canto a la Vida.

Por fin la muerte en inmortales fondos,
cuida el laurel de los Anhelos Hondos
a cuya sombra se durmió el Panida.

RAFAEL CARDONA

IMPROMPTU, AL
CONOCER SU MUERTE.

Rafael, mayestático poeta,
le dio a sus versos clásicos encantos.
Su huerto de amapolas y amarantos
tuvo poma, campánula y violeta.

Rafael de la lírica paleta
puede llamarse el hacedor de cantos,
que al tropezar con sinsabores tantos,
en Méjico, por fin, halló su meta.

A este pino de sólidas raíces,
quisieronlo amenguar los infelices
que lanzaron rencores a su lado.

¡Y por eso la mano de la inquina,
cuando aún sus poemas examina
los mide con pulgar apresurado!

AQUILEO J. ECHEVERRIA

Cantor rural de conocida fama,
cincel y mármol del “conchismo” nuestro.
Fue diestro en los retruécanos y diestro
en el romance y en el epigrama.

Las cinco rectas de su pentagrama
contuvieron la música del estro,
donde la tradición halló al maestro
en perspicacias de ingeniosa trama.

Soto Borda, el agudo colombiano,
fue el compañero y el gracioso hermano
de este poeta que la gloria premia.

¡Y los dos, al final, cayeron hondo
hasta el último límite, hasta el fondo
de la más anacróntica bohemia!

CARLOS LOPEZ NARVAEZ

Este señor del verso y de la prosa
ya tuvo que sufrir la última pena.
Carlos López Narváez era alma buena
cuyo cuerpo en un túmulo reposa.

Nectarios del nenúfar y la rosa
formaron el caudal de su colmena,
que mucho tiempo se mantuvo llena
de la miel que Dios pone en cada cosa.

Lo doloroso de su retirada,
le dejó la conciencia lacerada
al gran país que compartió su suerte.

¡Pues el deceso del querido hermano,
mermó del Florilegio Colombiano
lírica antorcha que apagó la muerte!

METEMPSICOSIS

Estaba yo dormido cuando llegó a la orilla
de mi cama una sombra que se acostó a mi lado.
Treinta años femeninos de rostro delicado,
beldad que me produjo nerviosa pesadilla.

Rozáronme la espalda sus senos sin mancilla,
sentí sobre mis labios su beso apasionado
y el súculo de un sueño desperdició en pecado
los ópalos tremantes de la vital semilla...

A mi redor la noche se me ofreció desnuda,
como profunda mancha de silencio y de duda.
¿Qué fue de aquel contacto, qué fue de aquel minuto?

Metempsicosis grata, ¿para dónde te fuiste,
permitiendo que el alma se me quedara triste
y mi aflicción vistiera de riguroso luto?

JESUS ATADO A LA COLUMNA

(Cuadro de Giovanni Bazzi)

El poeta chino Po Chu Yi escribió poemas desde los 9 a los 74 años y se los leía a una sirvienta para probar si se entendían.

(Referencia histórica).

“Carlomagno Araya: es usted un mal poeta. Su única virtud formal es el aceitado mecanismo de sus versos”.

Samuel Rovinski.

Contrita ante tu faz adolorida,
contémplate amarrado a la Columna,
mi alma que ha sido tu peor alumna,
pues no sigue el ejemplo de tu vida.

Yo no puedo, Señor, ser como fuiste,
paciente en el dolor y en el fracaso.
Yo no quiero la hiel que hay en tu vaso
y he sido triste sin querer ser triste.

No sé por qué razón odio de veras
hasta lo inocuo de la vida fatua.
Imágenes del cuadro o de la estatua
las juzgo mal cuando no son sinceras.

Tengo para flotar líricas balsas
y rechazo, con ánimos adversos,
las engañosas de los malos versos
que son, a modo, de monedas falsas.

¿Por qué, Señor, mis cóleras no enfrenas
y me tornas cordial, dulce y benigno?
Quiero la cera del panal más digno
para guardar la miel de mis colmenas.

Hazme como aromática redoma,
diluye lo mordiente que me asiste.
Quita la burla a mi enconado chiste
dándole giro de inocente broma.

Azótame, Señor, con tus azotes,
coróname, Jesús, con tus espinas;
mas, en negras, diabólicas sentinelas
mi rencoroso corazón no botes.

Te lastimaron sólidos cordeles
y los sayones, con instintos bajos,
te cubrieron la faz de escupitajos
y te humillaron con sarcasmos crueles.

Quisiera que me dieras tu paciencia,
tu heroicidad, tu abnegación divina
y que dejes llevarme tu Doctrina,
como una salvación, en la conciencia.

Si tu amor es la flor de los afectos,
si es la rosa que en Ti sólo se ha visto,
te suplico, mi amante Jesucristo,
que me quieras con todos mis defectos.

No pretendo decirte una mentira:
¡las nueve musas son mis nueve novias
y hay quien me llama, por razones obvias,
“mecanismo aceptado” de la lira!

Desde que eres mi amigo y compañero
y tratas de alejar de mí el demonio,
me suena el corazón como un armonio
y me he vuelto, otra vez, invencionero.

Me siento abroquelado en la esperanza
de que en tu Fe se amansará mi bestia
y de que suba, ansiosa de modestia,
hasta Ti mi más fervida alabanza.

Yo quiero que hacia mí vuelvas la vista
para obtener la gloria de su brillo
y lleno de Tu Luz, ser el caudillo
del clan de la más fulgida conquista.

Te ruego que hacia mí la vista vuelvas,
aunque rujan Caifás y sus esbirros
y verás como vuelan los yigüirros
que cantan, para Ti, desde mis selvas.

No me importan los Zoilos con sus sables,
pues tienes que saber, Jesús del Alma,
que ellos jamás alcanzarán la palma
con sus versos, apenas, tolerables.

Intencionadas aliteraciones
deslizo, a veces, en algunos dísticos
que por Ti expresan sentimientos místicos,
pues místicas, por Ti, son mis canciones.

Si quieres que mi fe a tu Fe se enrosque
y que tenga mi espíritu consuelo,
sé el iris de perdón para mi cielo
y el cierzo musical para mi bosque.

No sé qué pasa con los versos míos
que siendo, como son, Matusalenes,
por Ti adquieren la fuerza de los trenes,
la eterna juventud de algunos ríos.

Mi soberbia es mendiga de Tu Nombre
que es pan para mi súplica de hambriento.
¡Nombre de inspiración por el que siento
goce de niño con fervor de hombre!

Desvanece, Jesús, mis arrogancias,
mi presunción, mi vanidad tremenda.
Consigue que mi orgullo no se extienda
a puntos de ridículas distancias.

Tolérame ya esta última ufanía:
cuando me llegue el postrimero día,
no te alejes de mí, no me abandones;
recuerda que, también, es madre mía
tu Celestial, tu Virginal María,
¡y por Ella obtendré que me perdone!

PRESENCIA SIN PRESENCIA

Pálidamente triste mi corazón advierte
tu fúnebre presencia cruzar por la llanura.
¡Resucitó en la noche tu carne de ternura,
virginidad de lirio que me robó la muerte!

Los ojos venturosos de venturosa suerte
te miran en tu pascua vencer la sepultura
y llena de hermosura,
pasar ante mi alma que anhela retenerte.

Dos hojas secas ruedan entre furtivas sombras
y van por la llanura como pisando alfombras.
Al oír esas hojas pienso en tus pies pequeños.

Y en la noche doliente que mi mal interpreta,
el fulgor de tus ojos ilumina al poeta
como ilumina al alma la luz de algunos sueños.

ROMANCILLO FIEL

Yo tengo por amigo
a mi Jesús, quien es
la fuerza de mi vida,
mi más supremo bien.
Vagué por los caminos
del mundanal placer
y en confusión de absurdos
se obnubiló mi fe.
Cuando en la sombra estuve
busqué la luz en El,
y entonces fue mi antorcha
la Estrella de Belén.
Y cuando en senda abrupta
tropezaron mis pies,
la cruz del Jesús mío
fue siempre mi sostén.
Así, no me preocupan
las iras de Luzbel,
pues si El está conmigo
¿a quién he de temer?
Si el mar de las tormentas
sorprende a mi bajel,

porque El es mi piloto
jamás zozobraré.
¡Ya estoy frente a la muerte
que es implacable ley
y si El está conmigo
tranquilo moriré!

HIJOS AUSENTES

Para el Lic. Mauro Murillo Arias y su
esposa mi hija Flor de María, quienes
estudian en Italia.

Esos hijos míos están en Bolonia (Italia) y yo los sigo al través de un itinerario loco, vagando con el pensamiento por sitios donde el arte y la vida se juntan para producir obras imperecederas.

Olindo Guerrini, poeta boloñés, uno de los más inspirados de Italia, no figura entre los escritores extranjeros del DICCIONARIO DE LA LITERATURA de Federico Carlos Sainz de Robles. Esta omisión tiene algo de dolorosa injusticia o de censurable ignorancia, puesto que Guerrini es conocido como una de las glorias de la literatura italiana.

En 1877 salió "Póstuma", libro de versos que firmaba un tal Stecchetti quien, según el prologuista Guerrini, era un joven desconocido muerto de incurable dolencia pulmonar. El libro fue vendido rápidamente y tuvo el aplauso y la aprobación de los que lo leyeron. Poco tiempo después conocieron los círculos intelectuales de Europa y de América que el prologuista Guerrini era el verdadero autor de "Póstuma". Con el seudónimo de Stecchetti siguió escribiendo Olindo unos de los versos más llenos de esencia lírica que todos o casi todos hemos saboreado con deleite.

A mis hijos Mauro y Flor les ruego buscar la tumba donde reposa Olindo Guerrini (Stecchetti), para que me envíen una flor o siquiera una hoja de las que brotan de la tierra que cubre los restos del gran poeta boloñés.

Para ellos es mi siguiente mensaje filial:

Desde que ustedes emprendieron viaje
soy grito en una atmósfera sin eco;
pozo sin agua, miserable hueco
donde buscan las sombras hospedaje.

Esa distancia entre mi amor y ustedes
tiene mucho de vértigo y caída;
es algo así como perder la vida
bajo un derrumbamiento de paredes.

Desde que ustedes se marcharon lejos
son acíbar mis lágrimas salobres;
mi esperanza y mi fe se han vuelto pobres
y mis versos de amor se han vuelto viejos.

Esta ausencia es a modo de horizonte
que ya no puedo contemplar sin llanto;
pájaro ciego que al perder su canto,
contra un alud se suicidó en el monte.

Desde la aurora hasta llegar la tarde
cómo aumenta la hiel de mi amargura.
Soy digno de piedad, no de censura
tener hoy lucha y resultar cobarde.

¿Por qué llorar en negros escondrijos
si a ustedes guarda divinal amparo,
si un porvenir escalonado y claro
tienen seguro, mis queridos hijos?

Estudien con afán sabias materias;
trabajen siempre, sigan trabajando
y no muestren orgullo sino cuando
los quieran humillar pobres miserias.

¡Adelante mi Flor, también mi Mauro,
adelante! Que sigan ascendiendo,
sin ponerse a escuchar el vano estruendo,
que hace la envidia alrededor del lauro.

No apacienten, jamás, falsas modestias
ni se envanezcan con mentidas glorias;
y esperen al Sansón de las victorias
que con sólo pasar derriba bestias.

¡Adelante! Con fe sin arrogancia
marchemos todos, mis queridos hijos
para que así nos brinde regocijos
la doliente emoción de la distancia.

Aunque ustedes estén en lejanía,
los tengo fijos en el pensamiento
igual que en inmortal fotografía.
¡Imagen fiel de la ternura mía
es el amor que por ustedes siento!

Enero 1971

LA CASA VACIA

A ella entré con Carlos. Bajo la luz escasa
de una bombilla, apenas la casa se veía
como gardenia mustia, como algo que tenía
la mísera apariencia de agonizante brasa.

A esa casita blanca, ¿qué es hoy lo que le pasa,
por qué es como escondrijo de la melancolía?
Ahí no miré a Mauro ni a mi Flor de María
y mientras no estén ellos, ¡no volveré a esa casa!

¿Para qué visitarla, si ya no oigo los chistes
de Mauro y las palabras de Flor? ¡Si ya están tristes
hasta los pajarillos que saltan sobre el césped!

Oh, sinsabor de ausencia que mi dolor avivas,
¿quién te metió a esa casa para que en ella vivas
como un mal inquilino o un fastidioso huésped?

DOS SONETOS A FANNY

I

Tú ganas, Fanny, gracia y transparencia
al través de los años. ¿Quién diría
que en ti no vive, fresca todavía,
la juventud que es flor de la existencia?

Como puntos de hermosa referencia
están tus ojos —resplandor del día—
y tu boca es panal de la ambrosía
y tu voz es polifona cadencia.

Me refugio en el alma para hablarte,
para decirte desde ahí que el Arte
es tu rendido y obediente dueño;

¡que para mí no dejarás de ser la
rosa más pura, la más fina perla,
impulso y ala de mi propio sueño!

II

Eres, Fanny, lo mismo que el aroma
que en primavera tienen las montañas.
En la noche feliz de tus pestañas
un sol de amor su resplandor asoma.

Te doy mis versos más sonoros. Toma
mi cítara de músicas extrañas.
¿Por qué en mi azul inspiración no bañas
tu blancura de lirio o de paloma?

Señora a quien mis cánticos tributo,
dame audiencia de un siglo o de un minuto
al pie de tu ventana esclarecida

y así podré, de mi ilusión al brote,
¡ofrecerte mi lanza de Quijote
probada en cien batallas con la vida!

POESIA “CUMPLEAÑERA”

Para mi nieta Mirjam Araya Zeledón,
electa Reina en el concurso SEARS.

Soy arbolido arcaico de troncos carcomidos.
Setenta y tres arbustos están para caer.
Aún me quedan nidos que alegran mis oídos,
aún me quedan sueños que están por florecer.

Hoy mismo, en los instantes en que Polimnia peina
los bucles de mis versos, escucho proclamar
a mi querida Mirjam, encantadora Reina
del labioso esfuerzo, de la virtud sin par.

Y el arbolado antiguo se pone consecuente.
 Vuelve a mirar la altura con el mejor humor.
 Setenta y tres arbustos al cielo alzan la frente
 como buscando arriba la gracia de una flor.

Y encuentran heliotropos en los flotantes cirros
 que más allá del monte se ponen a aplaudir
 la orquesta que hoy ensayan mis últimos yigüirros,
 cuyas canciones pronto ya nadie podrá oír.

A mí, viejo poeta, permítaseme un canto
 que exalte de mi nieta su esfuerzo y su virtud.
 Que diga cómo es grande su espiritual encanto.
 ¡Que diga muchas cosas en su loor, en tanto
 no quiebren ni enmudezcan mi voz ni mi laúd!

FECHA

Hace 56 años yo agonizaba en las montañas del Savegre,
 en el rancho de Gerardo Alfaro, frente a las verdes palmiteras.
 La población de los pájaros me veía,
 como se ve el ademán de renuncia de las manos abiertas
 de los muertos en los campos de batalla,
 cuando trataron de asirse a la protección de las trincheras.
 Mi tío Ernesto Araya López estaba conmigo, a mi lado,
 rozando con la mía su espalda calenturienta.
 También agonizaba como yo, sobre el mismo camastro
 de cañas, sobre la misma rústica y envejecida estera;
 estábamos abrigados con la misma cobija y bebíamos la misma
 (*infusión*)
 contra el paludismo, coccimiento de quina, de salvia y otras yerbas.
 Y el 11 de setiembre de 1916
 amaneció mi tío con el resuello parado, con las manos tiesas,
 con los párpados entreabiertos, con las pupilas sorprendidas
 como si hubieran visto pasar una caravana de miserias.
 Lo toqué y estaba casi igual a un pedazo de hielo,
 con la frialdad de los granizados con que la muerte se refresca.
 Los sollozos se me atravesaron detrás de las palabras
 y el alma se me hundió en las profundidades de la selva.
 ¡Qué lágrimas más amargas derramé esa mañana,
 en medio de la agonía que a mí también me iba poniendo fuera
 de la vida! Lloré como no he llorado nunca,
 con la doliente desesperación de un corazón en tinieblas.

Entre Pío Jurado, Rodolfo Pérez y Uriel Cerceño
 amortajaron el cadáver en mi cobija. (Ni una frazada vieja
 tenía mi tío. Para dormir se envolvía en sacos de gangoche).
 Luego lo pusieron en el suelo del rancho, sobre rajas de leña.
 Supliqué le rezaran siquiera un padrenuestro
 y ahí ninguno sabía rezar. Me dio una gran tristeza
 y un negro protestante que trabajaba con nosotros
 le cantó unos salmos revesados: "Señor, tener piedá del muerta".

Nicho López y Pío Jurado se pusieron a cavar la sepultura
 cerca del rancho, al pie de un limonero. Yo oía cómo se quejaba la
 (tierra)
 al ser herida por el pico y la pala. ¡Chas, chas!... ¡Chas, chas!...
 Y seguía oyendo aquellas dolorosas onomatopeyas.

Enterraron a mi tío y Nicho López me montó en la grupa de su
 (caballo)
 y me llevó a su rancho donde su mujer, que era tan buena,
 me trató con cariño maternal.
 ¡Qué Dios en su gloria la tenga!
 Pastora Guadamuz,
 así se llamaba ella.
 ¡Pobrecita, pobrecita,
 un año después, también murió de las mentadas "aguas negras".

Y Nicho López, Uriel Cerceño, Rodolfo Pérez y Pío Jurado,
 (chiricano muy valiente) también ya reposan en la huesa.
 Y yo estoy aquí todavía,
 viejo y jorobado y lleno de dolencias,
 esperando cada minuto, cada hora, cada día,
 a que la muerte me sorprenda
 en cualquier lugar, en la ciudad o en el campo,
 en la oficina donde trabajo, o en la comejenera
 donde vivo. Es lo mismo, puede ser arriba o abajo,
 a derecha o a izquierda.
 Me da igual. Ya no tengo nada qué perder
 ni nada que ganar. ¡Qué venga
 cuando le dé la gana! Me invade ahora como una sensación
 (de la nada
 y estoy listo para el viaje. Ya sólo me interesan
 la última posibilidad y el último límite.
 ¡Ya quiero descansar en cualquier escondrijo de la tierra!

LINEAS DOLIENTES

I

En el fallecimiento de doña Teresa Ruiz de Salas.

Cuando los griegos dijeron que los amados de los dioses mueren jóvenes, no mostraron reservas en hacer una frase de intención consoladora para los padres que pierden un hijo, o para el marido cuya esposa muere en la primavera de la vida. "Juventud, divino tesoro, te vas para no volver", cantaba el poeta y yo disiento con la emoción lírica del gran nicaragüense. Pienso que la salud está sobre la juventud, sobre la riqueza y sobre toda abundancia de bienes terrenales. ¿Para qué veinte años con una enfermedad incurable? ¿Para qué juventud cuando ha sido arrastrada hacia abajo, hacia las alcantarillas donde se agazapan los vicios y se profundiza la irresponsabilidad?

Y no porque yo sea un viejo digo que prefiero la ancianidad resplandeciente, la que es antorcha para alumbrar caminos y que nunca ha sentido el remordimiento de haber llevado a cabo una persecución o un engaño. Esa es la vejez que admiro y la que ahora vengo a exaltar ante el ataúd que guarda el cuerpo de doña Teresa Ruiz de Salas.

La conocí desde joven, cuando era la digna y bella esposa de don Federico Salas, el maestro por excelencia, el maestro que guió una juventud a la que enseñó lo que debe ser el respeto y la devoción a la patria. La conocí buena, laboriosa, compasiva, siempre con los brazos tendidos e invitantes para socorrer al desvalido; y cuando el dolor la sorprendió, no fue la rebeldía sino la abnegación y la oración las que tomaron corporeidad en su alma.

Y yo no creo en la muerte. No creo en la insensatez de los que afirman que todo termina en la tumba. Es innegable que existe una potencialidad síquica cuyas manifestaciones todos conocemos como conocemos las manifestaciones eléctricas. ¿Qué es la electricidad sino una de las formas de la energía determinada por el ejercicio de los electrones y qué es el alma sino la fuerza de los sentimientos y de los pensamientos, de las emociones y de las inspiraciones que solamente pueden tener un origen divino? Soy un espiritualista cumplido y mi conciencia muchas veces ha oído las voces de los maestros que me descubren un ritmo o les enseñan metáforas nuevas a mis viejas estrofas.

El espíritu de doña Teresa está vivo y estará siempre al lado de sus hijos, de sus nietos, de sus bisnietos y de las personas que la estimamos con el pensamiento y con el corazón.

Por ella y para ella es el siguiente responsorio lírico:

Teresa Ruiz de Salas,
Señora a quien hoy rindo mi postrimer tributo.
Meditación doliente, mi verso está de luto
y se ha paralizado la fuerza de sus alas.

La santa amiga mía,
ya en los divinos ojos sus ojos extasía.
Para impulsar su nave no tuvo contratiempo
con áspero arrecife, ni tormentoso tiempo.

Teresa Ruiz de Salas se ha quedado dormida
y en el último esfuerzo de su tierna mirada,
se llevó la tristeza de su hogar donde cada
uno de sus cuatro hijos quedó casi sin vida.

Su espíritu es un templo
donde el esfuerzo honrado dio su mejor ejemplo.
Flores para la tumba de la santa Señora
a quien humildemente vengo a cantar ahora.

Serenidad de ancianidad augusta,
serenidad de cumbre y paraíso.
Su destino fue el bien porque Dios quiso
hacerla dulce, compasiva y justa.

Cuando en plena ascensión tocó la nube
y vio el lugar adonde su alma iba,
no pudo detenerse; estaba arriba
y la voz del Señor le dijo: ¡sube!

Y subió de la mano del que vino
a darnos su perdón y su consigna,
de Aquel que fue la dignidad más digna,
la luz más pura y el mejor camino.

Santa Teresa de la Buena Suerte,
cuando ya la guadaña de la muerte
quite a mi carne pulsación de vida,
quiero que en tu esplendor mi noche bañes,
que me dirijas y que me acompañes
en viaje, hacia la Tierra Prometida.

II

En el deceso de mi sobrino nieto Gustavo Adolfo de Lemos Medina.

Entré al Hospital Nacional de Niños y lo reconocí. Probablemente en vidas anteriores también estuvimos unidos por lazos de consanguinidad amistosa. Le estaban poniendo suero. Para salvadarlo le pregunté: ¿cómo estás, hijito? Y él, sacando fuerza de sus últimas energías, me contestó: estoy bien.

Ahora está mejor, mil veces mejor. Ya no lo inquieta ni lo atormenta nada. Ahora tiene la rígida dignidad de los ángeles que luchan contra las imperfecciones de los hombres.

Resignémonos con la voluntad del Altísimo. Si mi sobrino tenía la amenaza de la época presente; si el alcoholismo y la marihuana podían hundirlo en sus ciénagas; si un conflicto bélico universal lo iba a alcanzar con su fuego, mejor está lejos de los monstruos y bajo el amparo de los dioses.

Los muertos viven en nosotros y con nosotros. Nos hacen compañía y nos prestan dirección. No recuerdo dónde leí que la muerte no es tormento sino fin de tormentos. Sin embargo, después de este filosofar, multitud descomedida de pensamientos me precipita en la angustia cuando muere un niño. Quienes debiéramos desaparecer somos nosotros, los viejos. Feos, inútiles, impertinentes; pelados carcomidos de escaleras llenas de comején; convulsiones respiratorias que despiertan a los vecinos. Somos apenas corporedades con tos y con espíritu de contradicción... ¡Que la muerte haga profilaxis de todos nosotros! Los jóvenes a la pelea y los viejos a la tumba, ordenaba Manuel González Prada. El notable escritor peruano ensayó ese mandato sin pensar que es más tolerable ancianidad con tos que juventud con vicios. También es bueno recordar que "el joven guiando al joven, es como el ciego guiando al ciego".

Volvamos al fallecimiento de mi sobrino. No había cumplido cinco años y ya está enterrado. Su nombre me recuerda el Gustavo Adolfo de las RIMAS. En estos momentos, me aprieto el corazón para no llorar y ya solamente espero que desde el cielo este pequeño pariente mío me ayude a romper las pasiones que me atan al mundo, para ver si así logro tener salud espiritual después de que Dios me llame a juicio.

III

En la muerte del niño Hernán Alvarado Lobo.

Después de cuidadosa observación de los hombres y de las cosas, he llegado a la conclusión de que la simpatía es armonía del alma, especie de parentesco espiritual que nos une a ciertas personas. Conocí al niño Hernán Alvarado Lobo y me dí cuenta de que existía cierta atracción entre nosotros. Yo le daba bromas y él me sonreía con dulzura. Me miraba sin economizar la delicadeza de sus ojos, brillantes como cielos abiertos. Fuimos amigos y casi lo quise lo mismo que a mis nietos. Probablemente él vio en mí a un lejano abuelo perdido en la esperanza y en la penumbra de una existencia pasada. ¿En qué otro plano tuvimos la misma serenidad de un cielo sin tempestades y sin truenos, sin regímenes de nubes amenazantes ni ciudadanía cósmica de sombras incivilizadas? No lo sé. No puedo adivinarlo; pero presiento que alguna vez nos juntamos en tierna reciprocidad de afectos entrañables, en calor de nido y en fragancia de rosal florido, en amistad sin clientela de traición o de envidia, en fraternidad de raíces succionadoras de los jugos telúricos que ponen esmeralda en las frondas y carmín en los pétalos. ¡Fuimos amigos quién sabe desde cuándo!

Hoy, con mi compañero de trabajo, Ricardo Alvarado, vengo a dejar en este cementerio al hijo en reposo. Muchas cosas ha enterrado el mundo. Grandes civilizaciones se han hundido para siempre en la sombra. Lo que no se entierra nunca, lo que no se puede jamás sepultar es el alma, ese átomo simiente donde Dios reside.

Hernán Alvarado Lobo, este amigo mío de diez años de edad, es una ampliación de la vida más allá de los envilecimientos del mundo, de esta indiscreción inmoral que está colmando la medida de nuestra civilización.

El chiquillo de los ojos grandes y tranquilos, de la amable sonrisa, tuvo su silla de ruedas en la tierra y ahora tiene su silla angelical en el cielo. ¡Ojalá que cuando me voltee el rayo y la muerte desmonte para siempre mi ideal de belleza, mi pequeño amigo baje de su asiento de gloria y me conduzca hacia el lugar donde las estrellas alumbran eternamente la Cuna de Belén!

COM'UN SACO E CACHOS

No recuerdo bien desde cuál puente fue que cayó Beto Rojas. Caminaba sobre las traviesas de la vía férrea que conduce a Limón. Iba como a la mitad del puente cuando lo sorprendió el tren y sobre una de las orillas del río el pobre "sonó com'un saco e cachos". Entre dos brequeros lo recogieron y lo llevaron al Hospital. Parecía pelota de sangre con la columna vertebral, rota. Del de Limón lo pasaron al San Juan de Dios donde lo atendieron hasta que pudo andar con muletas. Aparentemente se puso bien.

Beto era soltero, sin familia y un abogado obligó a la "Nor-den" a indemnizarlo. Le dieron como ₡ 25,000.00. Trabajó con ese dinero y aumentó sus economías.

A Beto le volvieron los dolores de espalda; entonces vendió su negocio y alquiló un cuarto en LA BUEN PRECIO, pensión de doña Lala Barboza, que tenía una hija con los más bien dispuestos dieciocho años.

Cecilia, la unigénita de doña Adelaida, consiguió novio. Rómualdo Sánchez la puso encinta sin que el cura hubiera logrado cobrarle factura por emparedarlo en la rígida dignidad del matrimonio. Nació una niña que Beto comenzó a querer como si fuera hija suya. Seis meses después, Angelita gateaba y cuando la alzaba Beto, lo abrazaba y le decía ¡pa!... ¡paal!...

No sé cuál de los dos, la abuela o Beto, querían más a la chiquilla. Ambos rivalizaban en los regalos que le hacían. Si ella le obsequiaba una bata, él, invariablemente le compraba zapatillas y medias. Si doña Lala la llevaba a la iglesia, Beto la sacaba a pasear al parque.

Cuando tuvo cinco años, Angelita decía que el papá de ella era Beto; él se ponía orgulloso y sonreía de gusto.

Pasó un tiempo y a Cecilia le salió otro novio con buenas intenciones y se casó con ella. Marido y mujer se llevaron a Angelita a vivir en casa aparte. Beto sufría mucho por la ausencia de la niña.

Un día vio a la chiquilla ir de la mano de Cecilia para el "Kinder". Cuando las alcanzó y fue a acariciar a Angelita, ésta le dijo:

—¡No me toque, porque usté n'és mi papá!... Mi papá es Ramiro, el esposo de mami...

Beto ensayó una sonrisa que más parecía una mueca y apenas pudo balbucir:

—¿Pero ya no me querés, hijita?...

A lo que contestó la madre, casi con disgusto:

—Nosotras ya no necesitamos de usted. Mi marido reconoció a Angelita y no le gusta que usted la salute. Le voy a agradecer no volver a hablarnos más.

Beto sintió que la boca se le había llenado de la totalidad de un amargo silencio. Volvió a ver para todo lado tratando de encontrar sitio donde apoyar su tristeza y se alejó como si las lágrimas pudieran arrastrar y en ese momento él fuera arrastrado por las más recias de sus lágrimas.

¡El pobre había caído ahora desde el puente de la ingratitud y otra vez el destino lo hacía sonar “com’un saco e cachos”!

HOMBREDAD CRISTIANA

Hoy vi en el museo de cera francés donde la cultura colombiana exhibe cosas notables, el semblante de un Cristo tan patético, que mi corazón se transformó en llama de dolor entusiasta, de dolor sin alivio y sin limitaciones.

Clasifico pensamientos y recuerdos, recorro siglos y distancias y como ventaja establecida en mi favor, siento que el rostro de este Jesús atormentado es el mismo que en mis transmigraciones no he podido olvidar todavía.

¡Por cuántas metempsicosis he pasado y el retrato del amigo a quien no negué ni vendí, hoy aparece de nuevo con expresión de hombredad sin gritos ni agitaciones, con esa hombradía que muestran los ciudadanos honestos cuando defienden causas nobles!

A los dioses, aunque sean los primeros en su categoría, no los admiro. Si Jesús hubiera sido únicamente un Dios lleno de pasiones y venganzas, castigando hasta la séptima generación, mandando al infierno a los pecadores, yo le tendría miedo; pero con franqueza de persona decente debo confesar que no le tendría amor.

A Jesús lo admiro y lo amo como hombre. Es la hombradía, esa extraordinaria condición humana que siente la vergüenza y la justicia, lo que me hace ser incondicional del Maestro.

Las letras J.H.S. sobre la vestidura sacerdotal cuando se ofician actos religiosos, son las siglas correspondientes a las palabras JESUS, HOMBRE, SALVADOR.

Prometeo, genio heroico, aparece en la mitología griega como el punto de vista humano que roba la chispa celeste y se la da al hombre para que el hombre empiece a conocerse. Júpiter lo condena al Cáucaso a que un buitre le devore las entrañas. Toda esta simbología parece tomar cuerpo en la vida de Jesús de Nazareth.

Mi amigo nace en un pesebre. Dos bestias sin pasiones de “bestia”, son las que le dan calor con sus alientos. Asno y buey, seres humildes, hijos de un gran amor y de un gran espíritu de servicio, le prestan atención al Niño, el que más tarde se iba a transformar en profeta de audacias cuyo verbo resquebrajaría los cimientos de la sociedad antigua. En aquel ambiente opresor, El predicaba la libertad, la igualdad y la fraternidad entre los hombres y los pueblos. No le tuvo miedo al poder romano y el sentido de responsabilidad lo hizo paradigma de la hombredad, especialmente demostrada en el Monte de los Olivos, cuando despreció la oportunidad de salvarse y prefirió la muerte antes de traicionar la causa primitiva de que procedían sus ideales.

La faz de este Cristo de cera, es la misma del amigo con quien me unen íntimos lazos de adhesión y simpatía. Hay reciprocidad en nuestros afectos y juro que cuantas veces lo he llamado en busca del prodigo de su vigilancia, El ha simpatizado con mis penas, me ha sonreido con bondad y me ha dado su mano para conducirme hacia tranquilizantes perspectivas.

¡Cera, substancia formadora de las celdillas de los panales donde abejas laboriosas almacenan el dulce sentimiento de las mieles distantes! ¡Cera blanqueada por el sol y perfumada por las brisas de la montaña, buena calidad de artista te dio perennidad graciosa cuando modeló contigo la cara de mi Jesús, del amado compañero de mis aflicciones, cuya fisonomía es la más elocuente afirmación del hombre ante las irrenunciables responsabilidades de la vida!

BARBA-JACOB, HOMBRE DESVIADO Y POETA ENORME

ARIEL, revista que aquí dirigió Froilán Turcios, publicó un juicio de Moisés Vincenzi sobre Porfirio Barba-Jacob. En los primeros días de febrero de 1943 don Julio Acosta comentó ese juicio donde reprobaba la conducta del bardo colombiano, muerto en la capital de Méjico el 14 de enero de 1942. Ese pronunciamiento condenatorio de nuestro ex Presidente me pareció demasiado oprobioso y entonces le dirigí con respeto cartas privadas a don Julio firmadas por Jorge del Mar, donde hacía defensa y elogio del grande y desgraciado antioqueño. Nunca supo don Julio que yo fuera el autor de esas misivas que él contestó en LA TRIBUNA.

El público no se enteró del contenido de mis cartas; pero tuvo nueva oportunidad de gustar la prosa de uno de los más brillantes polemistas que ha tenido Costa Rica.

Para terminar la epístola que le mandé a don Julio con fecha 10 de febrero del 43, más o menos copio lo siguiente:

“Cuando usted y yo muramos —o viceversa— probablemente vamos a encontrar en el infierno al autor de la CANCIÓN DE LA VIDA PROFUNDA, acusado de practicar varios vicios y usted y yo, indiscutiblemente, nos iremos derechitos al cielo por virtuosos y por no haber podido hacer nada, absolutamente nada que se parezca a ese bellísimo poema”.

Tal vez fue muy apasionada mi defensa a Barba-Jacob. Recuerdo estos hechos para que los lectores vean con qué entusiasmo he encomiado siempre la obra de los poetas muertos. ¿Quién se atrevería a negar que Miguel Angel Osorio, o Ricardo Arenales, o Main Ximénez o quien última y definitivamente se hizo llamar Porfirio Barba-Jacob, es un enorme poeta?

Termino estas líneas con una anécdota tomada de “Cuadernillos de poesía dirigidos por Simón Latino”. Es como sigue:

“Cuéntase que cuando en plena gloria poética Barba-Jacob volvió a su patria tras largos años de ausencia, fue tal el menosprecio con que su país lo recibió, que a los pocos días de llegar, pasaba hambre; entonces se dejó crecer las barbas y vistiendo un raído traje de mendigo, se echaba al pie de la entrada del más rumboso hotel de Bogotá, con una escudilla en la mano, clamando a los elegantes que entraban para hartarse:

—Por el amor de Dios, una limosna para el más grande poeta de Colombia”.

Así vivió y murió este miserable apolonida, hombre desviado y gloria de la lírica hispanoamericana.

CHOCANO Y LOS "MATAMUERTOS"

Fue probablemente a mediados del año 23 cuando conocí a José Santos Chocano. Trabajaba yo en nuestra Biblioteca Nacional y allí substantivamos una amistad que todavía me hace sentir el calor de su simpatía.

Cierta vez lo acompañé a LA TRIBUNA donde Julio Padilla le mostró la prueba del TRIPTICO CORTESANO, sonetos alejandrinos que el bardo fue a corregir. Eran versos de apasionada elegancia, de tonos sobresalientes, donde la música del ritmo y de la rima formaban sinfonía hasta en los hemistiquios.

Chocano Gastañodi nació en la capital del Perú el 14 de mayo de 1875 y murió asesinado en Santiago de Chile el 13 de diciembre de 1934. Alma llena de vehemencias y de sinceridades, no hizo más que crearse enemigos con sus franquezas y sus altiveces de cordillera habitada por águilas, por las mismas águilas que reman sobre los vientos del Cotopaxi y del Chimborazo.

Tengo un libro donde uno de sus detractores le lanza los mayores insultos con motivo de la muerte de Edwin Elmore. No he podido todavía encontrarlo en mi biblioteca. (Quizás lo presté a uno de los amigos que creen: "prestar un libro es una tontería y devolverlo es aún algo peor, es una imbecilidad"). Si logro hallarlo, voy a comentar algunas de las diatribas que el autor de esa obra, escritor argentino, arroja contra Chocano.

Ya opiné en mi libro CAL que los poetas mayores de América son: Darío, en lo lírico; Chocano, en lo épico; Nervo, en lo místico y Enrique González Martínez, como dominador del símbolo.

Se podría decir que Chocano era el prestidigitador de la metáfora, el malabarista del ritmo y de la rima. Jugaba con los versos como un adolescente hábil juega con su "yo-yo", o con su trompo. Trompo de música es la poesía de ese trovador a quien sin lugar a dudas hay que llamar el POETA DE AMERICA. Los versos de Rubén huelen a rosas parisienses; los de Chocano a orquídeas amazónicas. Los dos son grandes: uno por sus aristocráticas timideces y el otro, por sus agresividades de toro salvaje.

Ninguno de esos poetas, le gastó bromas feas al arte. Ninguno de ellos creyó que la forma debe ser deformada y que la belleza hay que verla no directa, sino oblicuamente.

¿Quién podría demostrar, por ejemplo, que Neruda (premio Nóbel de Literatura) no es un poeta obscuro, que sus versos no son la antítesis de sus prédicas y de sus políticas revolucionarias?

Neruda es comunista y no obstante, el pueblo no lo entiende ni lo entenderá nunca, mientras él siga tratando de imponer sus versos como una aristocracia de pensamiento. Resulta paradójico que Nefatalí Reyes pretenda obligar a los obreros y a los campesinos a cumplir con el trabajo del taller, de la mina y de la montaña y luego les proporcione la tarea, nada fácil por cierto, de ver claro en la obscuridad de un arte donde él escamotea la luz para darle bulto a lo enigmático y a lo subjetivo. El mismo Juan Ramón Jiménez, uno de los más firmes vates conocidos, juzgó a Neruda como "gran mal poeta".

Alguien dice por ahí que "servir al pueblo no ha de ser consultar sus gustos y satisfacerlos". Yo pienso lo contrario. Si el arte es creación de forma para deleitar, bien podría pasar el pueblo sin ese deleite teniendo la diversión del deporte. El arte y la filosofía no son artículos de primera necesidad para la vida.

Y si no son necesarios, puesto que los filósofos se contradicen y los artistas se mueven en un pandemónium de negaciones, ¿por qué no ofrecerle al pueblo un arte de fácil asimilación y una filosofía proletaria?

Los debates estéticos y filosóficos como los debates religiosos se reducen a especulaciones donde triunfa el mayor número y no las mejores razones. Al romanticismo de Hugo se enfrentó el realismo de Zola. ¿Y qué ganó el pueblo con esa oposición? Absolutamente nada. Martín Lutero, jefe de la reforma religiosa pugnó contra Roma y de esa pelea, ¿qué sacó la humanidad? Todo el mundo lo sabe: luchas entre hugonotes y católicos, que fueron y son daño para el pueblo. (Esas luchas continúan y lo peor, todavía se producen defendiendo al mismo candidato).

Nosotros, los artistas, tenemos obligación de llevar al pueblo por caminos que no se pierdan en la obscuridad de lo complicado. Beber néctares limpios en vasos limpios debiera ser el lema o la consigna de todo artista que no sea un sonámbulo o un irresponsable.

Yo fui, soy y seguiré siendo amigo del bardo peruano. Mis cartas me las juego siempre sobre la mesa donde mis actos y mis pensamientos no llevan señales de conveniencia para sacar ventajas del brillo de un elogio o del brillo de una moneda.

Ayer defendí a Porfirio Barba-Jacob. Hoy defiendo a Chocano Gastañodi, cuyos versos serán siempre ornato de la verdadera poesía que seguirá como puesto de observación en medio de la tempestad de la "sicodelia" que hoy padece el mundo.

GARCIA SOLANO, POETA Y PERIODISTA

Cuando supe la noticia, sentí como golpe dado a la sensibilidad de amistad antigua. Fue ayer, domingo, a las seis de la tarde.

La muerte de Arturo García Solano me conmovió. Lo conocí en San Ramón. Cursaba sexto grado. Yo aprendía las primeras letras con doña Juanita Lobo de Rodríguez. Alto, inquieto, inteligente. Cierta vez lo ví pelear con Otoniel Jiménez, uno de los muchachos forzudos de la escuela. Los dos se pegaron. Arturo sangraba por la nariz. Otoniel tenía un ojo amoratado. El director don Federico Salas los castigó manteniéndolos una hora de pie.

Cerro del Tremedal, La Catarata, Trapiche de Bogantes, Paza de Ñor Concho, todos esos lugares me traen el recuerdo de Arturo, siempre recto como un pino joven. Mucho me regocija recorrer sitios y personas ramonenses.

Fantasia, inspiración, eco de libertad repercutiendo en el alma, inquietud y aventura, visión de variados panoramas, idealidad y romanticismo, eso es mi pueblo, donde nacieron Julio Acosta, Alberto Brenes, Carlos Luis Valverde, Lisímaco, Héctor Naranjo, Félix Angel Salas, Lico Rodríguez, Vicente Molina, Arturo García Solano, etc.

Marcial Salas Blanco peleó al lado de Sandino, y cayó definitivamente en el combate de Las Conchitas, luchando por la libertad de Nicaragua.

El Presidente Orlich colocó el pabellón nacional sobre el ataúd de un muchacho ramonense apellidado Quesada, quien fue su adversario político y murió heroicamente cubriendo la retirada de las fuerzas invasoras en 1955.

San Ramón, tierra de paz y violencia, de cielos claros y montes oscuros. Allí no fatigan paisajes ni empalagan colmenas.

De ese pueblo donde orquestalizan monjos y agüíos, yigüirros y mozotillos, salió Arturo García Solano con su ganancia de ritmos y metáforas. En los bancos intelectuales de San José depositó sus economías de actividad y belleza. Fue poeta, escritor, periodista.

Triunfó en 1914 con su poema Los Troncos. La crítica —siempre la crítica— habló de plagio hecho a Lisímaco Chavarría. ¡Mentira! Podría suponerse que esa composición tuviera calentura poética de Valencia o Lugones; pero no fiebre del cantor de nuestras guardias. Lisímaco orfebrizaba cuartetos, quintillas, silvas, etc.; mas, jamás cinceló alejandrinos pareados.

El último canto donde García Solano exaltó al pueblo nativo, publicado en LA NACION, es demostración de su capacidad versificante. Arturo fue también periodista. Cuando dirigió el Diario de Costa Rica, lo hizo muy bien.

Hoy que la muerte ha medido a este hombre con la vara con que nos medirá a todos, yo dejo caer sobre su tumba verticalidad de orquídeas amistosas crecidas en Los Troncos que él cantó en versos pareados de catorce sílabas, que en disciplina de crepúsculos, algún día darán más luz a nuestra historia literaria.

30-1-67



SEGUNDA PARTE

“¿Hay algo más aburrido que tomar la vida por el lado serio, como si la realidad no lo fuese bastante por sí misma...?”.
Stendhal.

JUAN MALO

Del editorialista de LA PRENSA LIBRE,
Luis Durán, publicado en GALERA del 12
de abril de 1966.

Este Juan Malo no debiera apellidarse
malo, sino perverso.

Deliciosamente perverso.

Los años le han otorgado esa dichosa
facultad de burlarse de todo y de todos.

Nos parece que los años hacen desprenderse
de las vanidades terrenas y se cobra una
autonomía admirable.

Y este Juan Malo sazona sus burlas con tan juiciosa pi-
cardía, que se paladean con gusto sus salidas.

Nosotros habitualmente leemos con regocijo sus diablu-
ras, aunque ocasionalmente disentimos en el fondo.

¡Caramba, es sabroso que alguien ahora nos haga reír
con sus agudezas!

SONETO A JUAN MALO

Publicado en LA PRENSA LIBRE de julio
de 1970.

Se ha logrado que vuelva a la palestra
Juan Malo; pero malo por dar "coba"
con los clásicos versos que él adoba,
de impecable sabor a cosa nuestra.

Se ha logrado que vuelva; y nos demuestra
que la CAL que produce y no la roba,
la vende por cajuela y por arroba
sin pregonarla ni ofrecer la muestra.

A Juan Malo es verdad que lo conozco;
lo sé incapaz de maltratar un mosco
aunque le "pique" su ánima de artista.

Pero no le confundan el idioma,
pues se vuelve furioso y hasta toma
condiciones de fiera nunca vista!

20-7-70

Lencho Bravo.

SONETO CONCHO

Precursor de nuestro folklore, costumbrismo, regionalismo o como quieran llamarlo —yo lo llamo conchismo— fue el Padre Garita. Aquileo J. Echeverría siguió al Padre, superándolo.

Domitilo Abarca y el mismo Lisímaco probablemente se inspiraron en la poesía de Vicente Medina e hicieron también rusticidad versificada y desconsolada.

Lisímaco Chavarría publicó su primer libro con el nombre de su esposa, Rosa Corrales. En ese libro se percibe la influencia de Medina y quizás la de Gabriel y Galán.

No hay duda de que Aquileo fue influido por el MARTIN FIERRO de José Hernández y Arturo Agüero recibió después la autoridad sugestiva de Aquileo.

Aunque Aquileo y Arturo Agüero hayan sido nuestros mejores versificadores costumbristas, no podrían ahora producir poesía regional sin tomar en cuenta el pachuquismo que venimos padeciendo desde hace varios años.

Nuestro conchismo actual tendría que ser parecido al del siguiente soneto:

Lencho Bravo es un puenta con titólo
y nun puenta comuesos que hay modernos,
que ni el mesmo Lusvel de los infiernos
les llega a comprender un verso sólo.

Cuando escribe nuescribe estando bolo
nisiendo a los demás con ojos tiernos.
Nues cascarudo como los chapernos
ni su flauta es la flauta de Bartolo...

Lencho es un puenta que se descobija,
que jamás ha sabido armar un Miche
porque una Editorial no le da lija.

¡Su verso es gabilán y no sonchiche,
oro escondido en la mejor botija
y miel sacada del mejor trapiche!

FILOSOFIAS ZOOLOGICAS...

El filósofo "Momo" me preguntó si yo sabía cuál era el animal más inteligente. Busqué en la fauna zoológica y exalté el talento del caballo, del perro, del mono, del loro. Con habilísimas razones me convenció de que el ser orgánico que ocupa más su inteligencia es el gato. Me dijo: dedícate a observar bien a ese mamífero carnívoro y te darás cuenta cómo disimula hasta sus evacuaciones ventrales. Defecar y tapar es una especie de mentira sanitaria ejercida con maestría por el astuto digitigrado. Probablemente Maquiavelo aprendió a razonar con el gato. No fue una serpiente la que engañó a Eva. Fue un gato el que le ofreció la manzana y nuestra primera madre, hermosa y candorosa como flor de eucaristía, comió la fruta prohibida del huerto delicioso y Adán también comió y desde entonces el mundo es gigantesco valle de contrariedades.

Siguió "Momo" y me convenció de que el más torpe de los animales es el perro. Oye, me dijo, ese mamífero de la familia de los cánidos es leal y la lealtad es la enfermedad espiritual de los imbéciles. Por ejemplo, en política, los perros que siguen al amo y cogen el venado, son los que menos se aprovechan. En cambio, los gatos que saben esperar, se comen las mejores tajadas. Enseñan esos animalitos la filosofía de la acechanza, de la encrucijada, del golpe dado en la obscuridad.

Cuando un gato pelea con un perro, emplea tan finas tácticas de retirada, que las de Aníbal se convierten en pobres disposiciones de recluta sin iniciativa. El gato solamente echa para adelante con los ratones. A los perros les huye y si puede, los agrede traidoramente. En los sitios de la zoología, el gato es como escondrijo de comodidad, de culpa y de engaño. Cuando se restriega contra nosotros, no es para acariciarnos sino para aprovecharse de nuestros fluidos eléctricos. Si quieres triunfar en todo, sé como el gato. Félido y felón son sinónimos.

Oye, me dijo "Momo" al despedirse. Si sabes encubrir tus miserias, engañar con tus mentiras, es decir, si sabes ser "gato", procura vivir lo más que puedas. Si no, es mejor que te pegues un tiro.

Y la sombra de "Momo" se fue alejando y extendiéndose en la noche como una gran mancha de silencio filosófico.

POLVORA, REGOCIJO DE LA CIVILIZACION

Por alcance de experiencias pasadas, he llegado a la conclusión de que la felicidad es tesoro difícil de descubrir. Los pobres pensamos en la riqueza y los enfermos en la salud. Yo pienso en las dos cosas porque no tengo ninguna. Hay quien fundamenta su complacencia en tener mujer guapa para que otros se la admiren. En arte, por ejemplo, las deformidades de cubistas y expressionistas son contento de muchos. No sé si por sentimiento verdaderamente estético o por error de decadencia senil, me gustan los versos que últimamente se vienen publicando. Nadie entiende una línea; pero todos fingimos que nos agradan esas composiciones sibilinas.

Los sonidos inarticulados y estrepitosos, para muchos como yo, son un deleite. Por eso puedo afirmar que del 16 para acá soy verdaderamente feliz. El séptimo día de la semana pasada comenzó la "reventadera" en la ciudadela de Pavas y cada petardo era como heraldo de alegría anunciando la Navidad y las originalísimas fiestas que hemos dado en llamar "cívicas". ¡Con razón a muchos mediocres que aquí padecen morriña social, intelectual o política los llaman "bombetas"! El "bombeísmo" tiene su origen en el descubrimiento de la pólvora. Napoleón 1º y muchos otros "grandes" deben su fama a los chinos, al benedictino Jacobo Schwartz o a Rogerio Bacon, quienes utilizaron la propiedad deflante del salitre para preparar mezclas dotadas de fuerzas impulsoras por explosión.

Sin pólvora las guerras serían menos catastróficas y es precisamente en la destrucción donde reside todo el brillo de la gloria épica. Con flechas, espadas y lanzas mermaría los homicidios y una guerra con pocos muertos casi no tendría importancia. ¡Vivan las grandes guerras, guerras de postín, guerras suntuosas como las pasadas de Europa y las presentes de Biafra y Vietnam!

Canto la pólvora como Darío cantó el oro. La canto porque con ella se forman "bombas de doble trueno" que en fiestas religiosas sirven para demostrarle a Dios nuestra fe por medio de ruidos estrepitosos. La canto porque despierta a quien duerme y no debemos olvidar que "camarón que se duerme se lo lleva la corriente". La canto porque aturde a los enfermos y eso resulta ventajoso, pues los pacientes aturdidos pierden el conocimiento y así olvidan enfermedades y muerte. La canto porque con las terribles explosiones tienen herencia común funerarias y sepultureros.

Y por último, la canto porque produce ruido y humo y ya se sabe que sonidos confusos y gases forman el pedestal de la vanagloria fértil de toda la imbecilidad humana. ¡Qué sigan las explosiones, los emocionantes disparos, las "carpetas" y hasta las inofensivas dinamitas, que así como hay bastante campo para enterrar las víctimas de las mezclas del salitre, del azufre y del carbón, que haya por lo menos premio Nóbel para cada uno de los fabricantes y de los vendedores de pólvora!

LA POBREZA

"No se puede servir a Dios y al dinero".

(Lucas 16-13)

Desengaños de una vez por todas. El deseo de apabullar cada vez más al que está debajo de nosotros, tiene un origen prehistórico. Desde los nómadas hasta los usureros que alquilan al 20 por ciento son síntesis del laboratorio de la riqueza. El dinero casi no tiene sustitutivos. Hasta para que nos entierren con cierta liturgia, necesitamos buenos recursos económicos. Si no, es muy probable que nos manden al Calvo sin rociarnos siquiera agua bendita. (Conste que soy buen católico y que la opinión anterior no es censura contra Nuestra Santa Madre Iglesia).

Por acá recibimos ahora a un poeta chileno de apellido Quezada. Es un joven que escribe poemas cortos que tienen la virtud de ser como acertijos literarios. El gusto de desorientar a los lectores lo demuestran casi todos los literatos nuevos. Quieren que los demás hagan el sacrificio de comprar sus libros para que se tomen el trabajo de interpretarlos. Bueno: ¡una gollería como cualquier otra!

Quezada es pobre y si yo pudiera, lo metería a la cárcel por no haber tenido el talento de su paisano el comunista Pablo Neruda, quien es todo un maestro en el arte de conseguir el "cinco". Parece que Neruda es tan "desinteresado" que hasta se amoscó con su colega Julio Barrenechea por haber éste ganado un certamen donde daban como premio un gran montón del 'vil metal'. (Y conste que Neruda y Nicanor Parra abominan de los poetas que hacemos castillos en el aire por no poder hacerlos en la tierra).

Basta ya de maledicencias y como se regala un títere desvalido, le obsequio a nuestro lírico huésped chileno, el siguiente sa-
cilegio literario:

SUPLICA AL DEMIURGO CRUCIFICADO

La pobreza. ¡Maldita la pobreza!
¿Quién me puso esta carga inaguantable
de ser pobre? Yo quiero atarme al cable
que sirve como guión de la riqueza.

Yo no quiero cristianas reflexiones
y sí "chapas" que se echen al bolsillo.
¡Que me nombren el más grande caudillo
de tierras, de castillos, de millones!

Mi Dios y mi Señor, no te hagas sordo
conmigo, y hazme Tú como otro Onassis.
¡Déjame, por lo menos, esos "casis"
que ya he tenido de sacarme el "gordo"!

¡La fuerza de Sansón yo no la quiero,
homérico laurel que vaya al diablo!
Antes que la elocuencia de San Pablo
lo que anhelo es dinero y más dinero.

¡Te juro que no quiero ser poeta!
Cambia, mi Dios, la desventura mía.
¿Para qué sentimiento y fantasía
si no tengo una mísera peseta?

Tú mismo ves que para que se suelde
el más duro metal, es necesario
que al fundidor le paguen su salario...
¡Y si no, hasta el de Asís se hace rebelde!

Ensoñaciones de inspirada musa,
¿para qué quiero si no tengo un "cinco";
En versos puse mi mayor ahínco.
y aquí me tienes en la "pura tusa".

Mi Dios y mi Señor, yo te suplico
por lo sin par de tu poder eterno,
que me hagas entre ricos, el más rico,
jaunque después me mandes del hocico
a ser recaudador en el infierno!

SUEÑO LUNATICO

Cuando mis amigos los astronautas me invitaron a viajar a la Luna, decididamente rechacé la invitación por considerar esos viajes como infelices pasatiempos para alterar el sistema nervioso del más audaz de los volatineros. ¿A cuenta de qué tengo que estar metido en una cápsula alejado —aunque sea por breve tiempo— de las cosas bonitas que tenemos por acá, con el único propósito de averiguar si en nuestro satélite hay digestión, secreciones glandulares, actividades científicas y artísticas, hombres con minifalda y mujeres con pantalones? La vida vegetativa y orgánica de la Luna no me interesa ni le debiera interesar a nadie. ¿Para qué?

¿Cuántos millones han gastado ya los Estados Unidos y Rusia para darse cuenta de que la "Selenia" tan cantada por los poetas es solamente cúmulo de arena y rocas donde difícilmente se producen alimentos antiberibéricos, antiescorbúlicos y antirraquílicos? Y si allí no hay manera de comer bien, ni de tener las comodidades que aquí tenemos, ni de gozar como aquí gozamos, hay que ser bobalicón o loco sin los privilegios del genio, para pretender sufrir las dictaduras de los rayos solares que en una ascensión estelar probablemente son más calientes que las satrapías padecidas ahora mismo por colectividades orientales y occidentales.

No me acongoja ninguna crisis de pesimismo ni soy de los aguafiestas que usan papel higiénico para envolver pasteles que los demás comen; pero esos desbordamientos truculentos de invasores del espacio infinito, no pasan de ser aberraciones con todas las características de un exhibicionismo económico y político que han dado en llamar civilizador. Los capitalismos del socialismo y del sistema plutocrata de occidente, padecen de la monomanía del gobierno unilateral de este mundo y de los otros mundos que nos rodean. Y al fin y al cabo, ¿qué son los gobiernos sino conjunto de hombres con ardores desenfrenados por acaparar riquezas y tener poder y dominio sobre los demás individuos?

No creo en razones de la sinrazón ni en que el vodka de los rusos o el whisky de los "machos" son mejores que el "contrabando" que tenemos aquí. Todos esos maleficios embriagantes son semejantes y los suministradores de mentiras tienen el ingenio hipotecado a sus conveniencias.

Cuando los norteamericanos realizan vuelos muchos kilómetros más allá de la troposfera, la prensa soviética disimula hasta donde puede esas hazañas y cuando los comunistas entran en regiones superiores de la atmósfera, la mayoría de nuestros periódicos burgueses comentan esas proezas con expresiones valetudinarias que más bien parecen salidas del Salón San Roque del Hospital San Juan de Dios.

Dos potencias económicas y bélicas se disputan el dominio del Universo. Para eso gastan millones y millones de dólares que podrían servir como argumentos generosos para acallar un poco la elocuente y justa acusación de la miseria que grita desde el fondo de estómagos que anhelan siquiera un "gallo de frijoles" para calmar los retortijones del hambre.

La Luna como las montañas, es bonita para verla de lejos; pero de cerca... ¡bueno, ya todos sabemos cómo es de cerca! En noches de plenilunio —igual que casi todos los poetas— yo también le he cantado del modo siguiente:

Esta noche la luna se ha vestido de blanco
como si fuera novia que se va a desposar,
y el viento no ha dejado de estar moviendo un flanco
del jardín, con intento de ponerlo a bailar.

Se va a casar la Luna; mas no ha llegado el fraile
que a las pomposas nupcias les dé su bendición.
Se va a casar la Luna y el viento toca el baile
frenético, en que danzan las flores de emoción.

Hay música en los nidos. La fuente es como una
campana que desgrana tañidos de cristal.
Ante el altar del huerto va a celebrar la Luna
la regia ceremonia de su fiesta nupcial.

En el azul cubierto de blanquecinos copos
la sombra se ha quitado su lóbrego capuz,
y el campo está alfombrado de nardos y heliotropos
abiertos a los besos amantes de la luz.

Esta noche la Luna de azahares se viste.
Es Dios quien a sus bodas dará la bendición.
¡Se va a casar la Luna con un ensueño triste
que yo tengo metido dentro del corazón!

HIGADO, SALVACION O CONDENACION DEL HOMBRE

Hago comentario sobre el hígado, la más grande y necesaria de las glándulas del cuerpo humano, víscera de forma irregular que es la reguladora de nuestra vida, la formadora de nuestro destino, cuyo conducto secretor vierte fermentos digestivos que nos hacen saludables, fuertes y condescendientes. Quien tiene buen hígado es calculador, ventajoso, cómodo para los negocios, cómodo para el presupuesto y cómodo para la docilidad y la obediencia. El hígado es gran auxiliar del estómago y un estómago excelente representa la mayor de las riquezas.

La trémula temeridad, la heroicidad llevada al cataclismo, los sacrificios que con despectivas solemnidades buscan la muerte, son consecuencias del mal funcionamiento del hígado.

Cristo era un vehemente, don Quijote un bilioso, Bolívar un pensamiento hepático. Ninguno de los tres hubiera sido capaz de englobarse en una cuestión de riesgo siendo líderes de un humor alegre. Los eufóricos viven su júbilo y no fermentan levaduras de rebeldía contra nada ni contra nadie. ¡No van a ser tan tontos para inmolar su alegría con el propósito de sancionar descarnadas crueldades ni enderezar irremediables injusticias!

Los que tienen hígados equilibrados y cabezas sin angustias sofocantes son aquellos que no extorsionan su naturaleza ni ponen gestos de caricatura atigrada a sus entrecejos. ¡Cómo me habría gustado poseer el hígado soñado por mí, el que me hubiera convenido tener desde antes de mi nacimiento: instrumento hepático, orquestal, dulce como ruiseñor suministrador de notas armónicas para todas las cosas de la vida! Pero desgraciadamente mi víscera biliar no cumple honradamente sus deberes digestivos y me torna esclavo de una presidiable enfermedad que hace de mi destino un verdadero infierno. ¡Maldito el hígado mío que es como tren sin ruedas cuyo mecanismo nadie entiende ni nadie mejora! Y sobre ese tren ya marcho aceleradamente sobre la última "recta" de la vida. Por dicha poco me falta para que ese medio de locomoción se paralice definitivamente y que sin paciencia y sin conciencia me quede convertido en bazofia contra las traviesas de la vía...

Capuletos y Montescos eran progenies con hígados enfermos. Shakespeare se dio cuenta de ello y como de "poeta, médico y loco" todos tenemos un poco, se propuso inmortalizar en dos amantes sublimes la tragedia biliosa de aquellas familias irreconciliables. Y lo consiguió con un poema de romanticismo inmortal.

Resumiendo, llegamos a la conclusión de que la obra de arte como la científica, la delictiva o la religiosa, son consecuencias hepáticas. ¿Quién con un hígado sin cojera funcional se va a preocupar porque las manifestaciones estéticas caminen para adelante o para atrás, porque la ciencia merezca academia o manicomio, porque el delito se aminore o progrese, porque haya Torquemadas o Franciscos de Asís?

Las personas de hígados sanos son epicúreas, felices, acomodaticias y en la evolución biológica representan seres físicamente superiores. Tengo seguridad de que Sancho Panza fue y es la aurora en el amancer de las conveniencias filosóficas.

Todos hablan del cerebro y del corazón como de los oráculos que resuelven los problemas y descifran los enigmas. No hay tal. Los cardíacos casi siempre reciben muertes rápidas y tranquilas. Los de mente nebulosa tienen delirios que a veces resultan amables. Los delirios de grandeza, por ejemplo. Pero nosotros, los hepáticos somos la cicuta de Sócrates, el calvario de Jesús, el descuartizamiento de Revaillac o por lo menos el dolor de estómago que vengo padeciendo hace más de ocho días y que es una parte del programa con que el destino hace tiempo me viene achicharrando a fuerza de disgustos, como a San Lorenzo en la parrilla o a Luzbel en el infinitamente candente lugar de los réprobos.

A PROPOSITO DE ACROSTICOS

Probablemente Patricio de la Escosura estuvo enamorado de una mujer llamada Isabel a quien dedicó un acróstico muy apasionado. Patricio fue notable poeta y nació y murió en Madrid (1807-1878). Escribió también dramas y novelas y desempeñó como militar al servicio de España en Filipinas. Miembro de la Real Academia de la Lengua, fundó academias en casi toda nuestra América. Según datos suministrados después de escribir las presentes líneas, dicha Isabel fue reina de España e hija de Fernando VII y de María Cristina de Nápoles.

Recuerdo apenas el primer cuarteto del mencionado acróstico:

- I ra del cielo, amor, fueron tus tiros
- S obre el que adora un imposible objeto,
- A rde, y su fuego, que ocultó el respeto,
- B ramando exhala en rápidos suspiros.

Mi gemelo, el poeta Carlomagno, también escribió un acróstico de difícil construcción por tratarse de un soneto. Está dedicado a MARIA SANTISIMA. El Padre Añíbaro declaró que ese soneto era digno de figurar en la mejor de las antologías. Dice:

M adre de Dios, dentro del alma mía

A rde la llama de tu dulce encanto.

R eboso de la más grande alegría,

I nacabable en mí, cuando te canto.

A mor te brinda el rosicler del día

S oñando con la seda de tu manto.

A mor, tu inmenso amor, Virgen María,

N ecesita mi ser que te ama tanto.

T ienes lo más divino y atrayente:

I mán para el acero de la vida,

S agrada protección que el hombre siente,

I nflujo celestial que da consuelo,

M ano que tras curarnos cada herida,

A mante y pura nos conduce al Cielo.

Agosto 1970

OTRO ACROSTICO

Me van a llamar ahora poeta "acrosticida". Los críticos llamaron a mi hermano siamés, Carlmagno, poeta "quinceañero", por haber dedicado galanterías versificadas a mujeres jóvenes.

La crítica es la aptitud para señalar lo bueno y malo de las obras artísticas, científicas, filosóficas, etc.

Cuando el crítico se parcializa, es decir, cuando tiene prevenção en contra de un escultor, pintor, comediógrafo, poeta, novelista, etc., es mal juez y su proceder no merece tomarse en cuenta.

Una vez dije que en los acrósticos el artificio vence al estro. No puede haber inspiración en una obra donde se vea la empeñosa labor del poeta para someter a su capricho difíciles pies forzados.

Acostumbrado como estoy, para mí no resulta perdida de tiempo la distracción de buscar lo difícil con tal de encontrar lo útil que tenga relación con el arte poético.

Seguidamente los lectores van a juzgar el acróstico que ayer logré componerle al principio de los líricos hispanoamericanos:

DECIMA DE PIE FORZADO

R aíz de donde saca substancia la armonía,
 U ngüento con que cura su herida Fierabrás,
 B elerofonte augusto que al monstruo desafía.
 E res la misma savia con que la poesía
 N utre toda belleza para que crezca más!

D edo índice que un rumbo melódico señala,
 A beja que labora la más sabrosa miel,
 R umor que deja el viento cuando lo roza un ala,
 I luminada cumbre que a la estrella apuntala,
 O límpico es tu verso y eterno es tu laurel!

LA CARIDAD

“Solamente un dar me agrada,
que es el dar en no dar nada”.

Quevedo.

La caridad, cosa linda,
me encanta la caridad.
Es una gran cualidad
la caridad que se brinda.
No me canso de decir,
sin dejar de repetir:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

Sin caridad no hay justicia
confirmó San Agustín
y el Santo no daba al fin
sino frases sin malicia.
De lo cual deduzco yo
que Agustín también pensó:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

El usurero Benito
que alquila al veinte por ciento,
da plata con gran descuento
y aumenta su dinerito.
Razón tiene el usurero
pues piensa al dar su dinero:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

Dan los borrachos la plata
para mantener el vicio
y los hijos al Hospicio
llevan su existencia ingrata.
Y el borracho filosofa
cuando del hogar se mofa:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

El rico siempre recuerda
como una cosa bien hecha,
que lo que da la derecha
no ha de saberlo la izquierda.
Y el rico que nunca da,
manifiesta aquí y allá:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

Le dio palabra de honor
de que se iban a casar,
el tenorio Baltazar
a su novia Blanca Flor.
La palabra no cumplió
y Baltazar meditó:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

Es más fácil dar consejo
que dar plata a algún amigo,
eso me dijo Rodrigo
que es un filósofo viejo.
Y vi que razón tenía
con esta filosofía:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

Se puede dar un saludo
lo mismo que una receta;
pero dar una peseta
es cosa de ser muy rudo.
Quevedo me ha puesto atento
con este su pensamiento:
SOLAMENTE UN DAR ME AGRADA,
QUE ES EL DAR EN NO DAR NADA.

CANTO A LOS HUECOS

“Si hay un hueco en tu vida,
llénalo de amor”.

Nosotros, pobres muñecos
de vanidosas costumbres,
al tratar de subir cumbres
nos hundimos en los huecos.

Los ricos van dando trancos
por correr más de la cuenta,
a depositar su renta
en los huecos de los Bancos.

Huecos son los “inodoros”,
huecos las alcantarillas
y las más tercas mejillas
tienen huecos en los poros.

Los oídos de la gente
son huecos con tapadera.
Huecos los tiene cualquiera
en caries de muela o diente.

Huecos delante y detrás,
huecos arriba y abajo
huecos que nos dan trabajo
cada rato, ¡más y más!

Hueco es ojo obscuro o claro,
hueco la boca más bella.
Hueco muestra la botella
donde guardan ron o guaro.

Huecos tienen las orejas
de la mujer con zarcillos.
Huecos tienen los anillos
de las nupciales parejas.

Huecos son las hornacinas
de santos de algunos templos.
Camanances son ejemplos
de bellezas femeninas.

Hay “ñatos” a los que úneles
narices descomunales
cuyos huecos son iguales
a bocas de grandes túneles.

Hay huecos en los zapatos
que están en la “zona roja”,
zapatos que son congoja
de los más finos olofatos.

Nervo dijo una sandez
cuando tuvo esta salida:
“si existe un hueco en tu vida,
llénalo de amor...” ¡Pardiez!

Y yo, en cambio, aquí no peco
con esta verdad sensata:
¡cerebro hueco con plata
es “eminencia” y no hueco!

Un hueco en la barba es lindo
y un hueco en la frente es feo.
Yo que huecos siempre veo
de ningún hueco prescindo.

Huecos tienen las agujas,
huecos las malas conciencias;
huecos son las residencias
de los duendes y las brujas

El que siembra una semilla
necesita un hueco abrir.
Duerme en un hueco el tapir,
duerme en un hueco la ardilla.

Ojales de la camisa
y ojales del pantalón,
son huecos formados con
mucho gracia y mucha prisa.

Ojales tiene el corsé
de la flacucha Enriqueta,
que entre más y más se aprieta
más escurrida se ve.

El pobre Tito Valcárcel
con su revólver abrió
un hueco que le costó
dieciséis años de cárcel.

Huecos tiene la zaranda
que para colar se ofrece.
Huecos tiene el que obedece
y huecos tiene el que manda.

Por fin la tumba que espera
nuestra hueca humanidad,
es infinita oquedad
para la existencia entera.

Si existe un hueco en tu vida
llénalo de plata, chico;
es lo que aconseja el rico
con su experiencia sabida.

(Digo casi sin querer
que con este canto seco,
al lector un “diez” con hueco
al fin le pude meter).

Después de filosofar
verdaderamente en serio,
quiero para descansar
con mi personal criterio,
¡ya el hueco que me han de dar
en el más pobre lugar
del más triste cementerio!

TERCERA PARTE

A MI SUEGRO KANAPAY

(De nuestro actual conchismo).

10 di'agosto del 70.

Señor Kanapay.

Las Pavas.

Señas:

La casa que queda
casi frente a "La Chatarra".

Cavallero de mi afeuto
que siempre mi'a cárdo en grasia:
Me derijo a usté pa'icile
en las líneas de esta carta,
una cosa que mi'apena,
pus talvez es babosada.
No sé cómo prensipiar,
la lengua hasta se me traba
y siento com'un sospiro
que si'añuda en mi garganta.
Yo no soy un maricón
y sinembargo, las lágrimas
se me salen por los ojos
y mensalmueran la cara.
Oiga, usté, don Kanapay,
si acaso meto las patas
le suplico perdoname.
La custión es ya muy clara
y ya voy a confesáselo
con las mejores palabras.

Antier, sábado, a las nueve
lo vide con su muchacha
y'apenas la conocí
me pasó una carajada,
yo no sé si en el celebro
o yo no sé si en el alma.
Me cojío un temblor de pieses
y casi quedo sin habla.
¡Qué muchacha más bonita,
qué ojiyos y qué pestañas
y qué dientes como perlas
y qué boca y qué miradas!

Usté me dijo que su'hija
llevaba por nombre Laura.
Entonce me puse a ver
que así también se llamaba
la novia de cierto pueta
como yo, un señor Petriarca
que escribía bonitos versos
como yo:....

(¡Vaya un sonajas,
va a decir usté de mí,
pobresito sampaguabas
que hasta quiere compararse
con un guayacán d'Italia!)

Oigame, don Kanapay,
quiero pedile la entrada
pa casame lo más pronto
con su'hija, la niña Laura.
Ya yo no le sampo al guaro
y trabajo y tengo plata,
y nu'he vuelto a blasfemiar
ni a decir malas palabras.
Cuando estuve un año preso
allá en la Penitenzaria,
fue por custión de unos cuentos
de un mecate y'una vaca.

Yo tengo que noticiale
que he tenido buenas jañas:
Ester, la que llaman "jumas"
y Pelegrina, "la chata",
Consisión, "la sacoegüesos"
y Grabiela, "la chirbala".
Con esos antecedentes,
yo sé que usté que es un lanza,
pa su'hija no habrá de hallar
más jamón ni más ventajas.
Me dirá usté qui'onde meto
mis arrugas y mis canas.
Güeno, eses cosa e teñime
y'aceme belleza plástica.
Espero contestasión.
Me derije usté la carta
al tramo de Pancho Prendas,
donde venden sal y papas,
bacalado sin espinas
y güevos de los de granja.

Dios permita que a su Ñora
yo le caiga bien en gracia,
pa que no haiga contumerias
cuando ya me den l'entrada.
Sin más por este momento
muchas saludes a Laura,
la chiquilla más bonita,
la de sangre más liviana
que he visto con estos ojos
que Dios me puso en la cara.
Tres años tiene Laurita,
yo setentitrés sin ñapa.
Setenta le llevo yo,
que nu'es diferienda.

¡Vaya,
dirá mi querido suegro,
mi estimado don Kanapa,
qué suerte la que me toca,
qué suerte la que mi'aguarda:
cuidar a Matusalén
con el Angel de la Guarda!

¡GÚIPIPIA!...

Soy macho muy bien plantao,
no mi'asustan los asustos
y me gusta criar disgustos
con cualesquiera malcriao...

Mi'agarré con el finao,
el famoso Pancho Bustos
y me di mis cuatro gustos
hasta dejalo esrrotao.

¿Quién es más hombre que mí
en Moravia, en Aserri,
en Tibás, en San Isidro?

¡Por peliar y ser valiente,
no me queda ya ni un diente
y'un ojo tengo de "vidro"!

COSAS DE TIQUICIA

Primera parte:

Domitila, mi bella Domitila,
sos la jaña más tuanis de Escazú.
Te ruego que por yo vivás tranquila,
pus todo mi cariño es para tú.

No m'importa si di'otro has sido tráido,
lo que quiero es que ti me des el “sí”!
¡Ay, me siento completamente caido
por tu amor, pues no hay hembra como ti!

De deveras sos tuanis y m'eccita
conocer que atendés a Pantalión,
el mismo que te llega a'hacer vesita
con los labios pestíferos a ron!

Me dijiste una vez que Panta ES PANTA,
cuando quedrás, echámelo, mujer.
Con sólo veme a yo pára la manta;
ese lión es un gato cualesquier!

Casiano PRENDAS.

Segunda parte:

Supe por Domitila el desafío
que me hicistes, pendejo maniquí.
Si querés hoy nos vemos en el ríu;
vos tenés menos ánimo que mí.

A las cuatro llevate la cutacha,
allí te aguardaré desde las tres.
Pus te voy a cueriar la sucia facha
pa bajate los humos di'una vez!

Porque estoy reventado'e la telilla
no me quiero agarrar al pescozón.
Llevate la cutacha o la cuchilla,
nuestro asunto es de cárcel o pantón...!

Vos sabés que no soy ningún fachento,
no me gusta, jamás, fanfarroniar.
Tu cuento a Domitila es puro cuento.
¡A las cuatro te espero pa' peliar!

Pantalión PEREIRA.

EPILOGO:

Domitila se burla de Casiano,
Domitila no quiere a Pantalión.
¡Su amor es un pachuco marijuano
que ya ha estado en la cárcel por ladrón!

En tanto que se matan los cretinos
junto a un puente del viejo Tiribí,
han visto a Domitila los vecinos
gozando con su "amor", rí que se rí!...

EL TENORIO DEL PUEBLO

Como el mono qui'a todo palo trepa;
me cuadra ser suertero en el amor.
Fui tráido de Pacífica, de Chepa,
de Grabiela, de Mónica y Lionor.

Una vez m'encontró el dijunto Pablo
bailando con Colasa, su mujer.
Al velo más colérico que el diablo,
si nu'es por Sebastián mi'hace correr.

Sacó la guacalona pa jodeme,
Sebastián con su cuete lo plantó.
Yo no tráiba cuchillo ni di'un gemic,
sólo tráiba el anillo y el reló.

Si nu'es por Sebastián hoy nu'estaría
haciéndole el amor a Racael,
l'esposa de Pilín Santamaría,
el que tienen de pión los Esquivel.

Como el mono que trepa a todo palo,
es tuanis ser colmillo en el amor.
¡El amor es un mal requete malo
que no puede curar ningún dautor!

AMOR FURRIS

He llegado a tus piezes como un méndigo
y tuve la mayor de mis desgracias,
cuando vide que estabas con Pablino
hechun nudo en la puerta de tu casa.

Yo tidolatro yultimadamente
me cambiaste por ese campiruso
igual que mí, por ese sinvergüenza
que a más de marijuano es magamundo.

Carculá, Concisión, cómo es Rafela,
le dije a mi cuñada Chón Peraza
yella entonce me dijo: es una hipróquita,
es mujer de las hostiles y malas.

De tus gracias yo siempre he sido un ávaro,
siempre he'sido chavallo por derecho
que te di el corazón porque soy sincero,
sabiendo que tu amor es puro cuento.

¡Adiós, adiós, te digo para siempre,
Rafela que vivís en mi celebro
como clavo metido hasta la jupa
en el tronco de un palo de chaperno!

CARTA FRATERNAL

Delaida Prendas Roldán.
100 varas de La Sabana,
esautamente onde crusa
la casadora de Pavas.
Casa N° 18,
la misma que tiene tapia
y que es propiedá del míster
que se casó con Senaida.
Ayer leyí la mesiva
que le mandaste al Juan Vainas
que te tuvo bien jodida
a juerza de cochinadas.

Jue de rime y rime y rime
cuando vide con qué grasia
le dejiste cuatro buenas
quiabrán de tenelo en cama.
Me gusta que relaciones
con Jabián que es un gran pata
del Comandante Vermúdes
y el Coronel Memo Jara.
El hombrése debe estar
que se lo lleba la trampa,
tragando biles y biles
yen una pura cavanga.
Te notiseo que a Escazú
jui onde la vieja e las cartas
y me dijo que el vandido
ese, te tubo amarrada.
Quesque con un anarcótico
avusó de tu confiansa.
Pa que le llevés la contra
bañáte con ruda y salvia
y tomá las siete llervas
lo menos una semana.
Tratá de ver si Jabián
me busca güeso en la guardia,
pues sampándole al machete
uno jamás hace nada.
Me alegra de que ya no
sigás hecha una gran mártira.
Hasta luego, mi hermanita,
mi muy querida Delaida.
¡Que Dios te haga compañía
y te libre diotra cáida!

UN PACHUCO

Me dijo Nemesio Reyes
 que yo soy un magamundo
 y le contesté: en el mundo
 el trabajo es pa los güeyes!

Que cojan otros café
 qui'otros se jodian los brazos,
 que yo, con dos carterazos,
 paso bien en San José!

Y' hora que vienen las Fiestas
 la cosa v'estar bonita,
 pa conseguir buena guita
 sin hacer sumas ni restas!

Me mandó a dícir Nel Parra
 que m'iba a coger de socio,
 pa yo no sé qué negocio
 que llaman de "La Guitarra".

Yo andaba descalzo y' hora
 ya tengo mis buenos cachos,
 mi lontina, un par de guachos
 y mi cuarto con mi ñora...

Se llam'ella Jilomena
 y supe por don Gonzalo,
 que piensa haceme un regalo
 es qui' hora pa Nochebuena.

Cuando yo volaba pala
 con Macario y con Olimpio,
 pasaba siempre más limpio
 que el justán de una chabala!

Y' hora tengo mi harinita
 y voy a tanda de tres,
 unas veces con Inés
 y otras veces con Anita.

Aunque pase lo que pase
 soy amigo del amigo.
 Chabalo qui' anda conmigo
 ya tiene qu'escobijase!

Y quiero que naide olvide
qui'allá en la Penitensaria,
llevo vida millonaria,
¡pus tengo hasta quien me cuide!

URSULA GASTRICA

—Rafel, estás muy jodío
con ese dolor.

—Pus... Juana
la verdá es que ya no puedo
ni con machete ni pala.
El dautor que en el Seguro
me esaminó, puso cara
como asustao y me dijo:
—¿Y cuántos son en tu casa?
Yo le contesté:

—Por todos
sumamos diez...

—¡Qué caramba,
si tenés una marimba!...
Después me tocó la panza,
me vio la lengua y los ojos,
me puso el oido en la espalda
y me dijo:

—Hay que operate
lo más tarde esta semana.
Alistate y te venís
pa conseguirte l'entrada.
Y'ora, Juana, estoy pensando
di'onde cogeré la plata
pa dejate pa los gastos.
No tengo ninguna gana
de meteme al Hospital.
Pienso que es Úrsula gástrica
lo que tengo y eso cede
con sólo leche de vaca.
Pero con cincuenta pesos
que me dan a la semana,
no puedo comprar siquiera
ni media botilla escasa.

A la cárcel fue Rafel
y a la algodonera Juana,
porque el patron comprobó
que en la noche le ordenaban
los dos, la más cachazuda
de sus treinticinco vacas.
Enterraron a Rafel
y en la viudez quedó Juana,
por no tener diariamente
ni media botilla escasa
de leche, con que curar
la mentada úrsula gástrica!

EN EL DIA E LAS MAMASES

Hoy 15 di'agosto
 mi'acuerdo e mi máma
 y pienso que y'hace su rato
 d'estar enterrada.

¡Ay! Probecitica,
 me da mucha lástima
 saber los susirios
 que pasó, ¡la mártira!

Cuando yo nací,
 jue de risen y risen y d'echale sátilas
 algunas vecinas jodidas,
 —vecinas malarías—
 porquesque me tuvo
 sin que juera, la probe, casada!
 Piadades, la negra chumica,
 jue la pior, pus llegó hast'humillala!

Mi máma nu'hallaba qui'hacer
 con tanta jodarria
 y se vino pa la Capital,
 a impliarse de criada
 ondi una jamilia e copete
 di'apellío Dávila.
 Ayí jue cocinera y d'iadentro
 y la Doña le tuvo confianza.

Mi máma endeveras
 era una chavala
 con unos cachetes muy limpios,
 y con unas piernotas muy blancas,
 y con unos ojotes muy negros,
 y con una sentura d'estuata
 y con sintimientos
 igual qui'una santa.

¡Vieran las tortillas,
las suavesíticas tortillas q'echaba,
y l'oya de carne qui'hacía
con chayotes, quelites y papas.
Era en la batea
una mestra. ¡Qué ropas más blancas,
las ropitas que las manos suyas
siempre me lavaban!

Hoy 15 d'agosto
la pena me mata,
cuando pienso que mi mamitica
hace tiempo d'estar enterrada
allá en el pantión
de San Juan de Tibás. Blanca lárpida
ha tapao sus güesos benditos
y'ha probao la yel de mis lágrimas!

EPÍLOGO

En memoria de mi madre.

¡Mi madre, doña María
tuvo el “don” de haberme hecho
con esta lira, armonía
que no me cabe en el pecho!

Linda mi madre soltera,
veinte años del pueblo mío.
¡Primavera, primavera
coronada de rocío!

La casa donde nací
tuvo brocal con su pozo;
casa sin pan y sin gozo
donde mucho padecí.

Pienso en mi doña María
con sus trenzas negras, largas
y en las horas tan amargas
que pasó de noche y día.

Y a mí me cabe el honor
de ser el hijo mayor
de la que usó su derecho
de haberme parido sola...
¡Madre, luz de mi aureola,
poesía de mi pecho!

ÍNDICE

PRIMERA PARTE

	Página
Setenta y cinco años	9
Soneto del profesor N. Quesada (hijo)	11
Ladrón	11
Palabras en la arena	12
Versos amorosos de rimas fáciles	14
María Magdalena	16
Alma distante	20
Mis canas	21
Víctor Hugo	22
Dante Alighieri	23
Rubén Darío	23
José Santos Chocano	24
Leopoldo Lugones	24
Amado Nervo	25
Enrique González Martínez	25
Julio Herrera y Reissig	26
Lisímaco Chavarría	26
Rafael Cardona	27
Aquileo J. Echeverría	27
Carlos López Narváez	28
Metempsicosis	28
Jesús atado a la columna	29
Presencia sin presencia	32
Romancillo fiel	32
Hijos ausentes	33
La casa vacía	35
Dos sonetos a Fany	35
Poesía “cumpleañera”	36
Fecha	37
Líneas dolientes	39
Com’ un saco e cachos	43
Hombredad cristiana	44
Barba-Jacob, hombre desviado y poeta enorme	46
Chocano y los “matamuertos”	47
García Solano, poeta y periodista	49

SEGUNDA PARTE

	Página
JUAN MALO del escritor Luis Durán	53
Soneto a Juan Malo del poeta Lencho Bravo	53
Soneto “concho”	54
Filosofías zoológicas	55
Pólvora, regocijo de la civilización	56
La pobreza	57
Sueño lunático	59
Hígado, salvación o condenación del hombre	61
A propósito de acrósticos	62
Otro acróstico	64
La caridad	65
Canto a los huecos	67

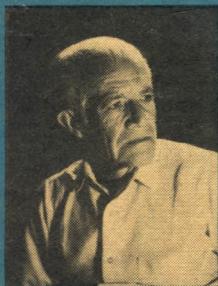
TERCERA PARTE

A mi suegro Kanapay	73
¡Güipipía!...	75
Cosas de Tiquicia	76
El tenorio del pueblo	77
Amor “furris”	78
Carta fraternal	78
Un “pachuco”	80
“Ursula” gástrica	81
En el día “e las mamases”	82
Epílogo	84

OBRAS DE CARLOMAGNO ARAYA

(Ediciones agotadas)

PRIMAVERA	1930
CENIT	1941
MEDALLONES	1943
DOS POEMAS	1960
LOS GIROVAGOS DEL NUMEN	1961
LA GRUTA ILUMINADA	1962
BANDERA Y VIENTO	1965
ITABO	1967
CAL	1970



El escritor José Marín Cañas relaciona su pobreza con la de Carlomagno Araya y dice que en cierta época necesitó buscar un modestísimo puesto en la Municipalidad de San José y se dio cuenta de que, para vergüenza de Costa Rica, lo ocupaba Carlomagno, ese gran poeta lírico que hoy peina canas respetables.

(De LA NACION del 12 y 19 de noviembre de 1973).

Nació en San Ramón
el 5 de noviembre de 1897.

